



---

---

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales**

LA GESTIÓN INTERCULTURAL DESDE UN PROYECTO  
PRODUCTIVO DE ARTESANAS DE MADERA  
EN LA COMISARÍA DE DZITYÁ, YUCATÁN.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA  
EN DESARROLLO Y GESTIÓN INTERCULTURALES

**PRESENTA**

SINAI GUADALUPE GÓMEZ CHACÓN

**Directora de Tesis**

Dra. AMADA INÉS RUBIO HERRERA

**Mérida Yucatán.**

**2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **A G R A D E C I M I E N T O S**

Hoy me encuentro agradecida con mi Institución Universitaria (UNAM) y con el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) que acompañó mi carrera profesional, a mis profesoras y profesores que aportaron aprendizajes, experiencias positivas y calidad humana que contribuyeron a mi formación personal y profesional.

Este camino por la universidad fue posible gracias al apoyo incondicional de mis padres y en especial de mi Madre por haber sido mi apoyo y soporte en el cuidado y educación de mi hija. Gracias por tanto Mamá.

Guardo con mucho aprecio la amistad y apoyo de mis compañeres de la licenciatura, expresando mi cariño sororo a mis compañeras de lucha: Sheila Camarena, Danya Leal, Ashanti Niquette, Alicia Treviño y Arlette Vergara que son parte de mi formación personal y académica. ¡Hacia una revolución del amor compañeras!

Agradezco a mi tutora de tesis Dra. Amada Rubio Herrera por haberme guiado y acompañado en este oscilante camino a la titulación, gracias por el apoyo emocional que hicieron amena esta experiencia y los aportes académicos que nutrieron esta investigación. Gracias siempre por tu tiempo, querida Amada.

Por último, pero no menos importante, quiero expresar mi felicidad porque este trabajo, significa cumplir una etapa importante en mi vida profesional y permitirme plantear nuevos objetivos. Este logro se lo dedico a mi pequeña hija, mi fortaleza e inspiración en cada día, mi compañera y cómplice de aventuras, para tí, hermosa Devany.

## Contenido

Introducción.....	5
-------------------	---

### CAPÍTULO 1

MUJERES EN EL TRABAJO ARTESANAL Y LA CONFORMACIÓN DE GRUPOS PRODUCTIVOS.....	10
Técnica, Artesanía y Mujeres .....	10
El surgimiento de las organizaciones productivas conformadas por mujeres .....	15
Contrastes, experiencias de las agrupaciones de mujeres productoras de artesanías en México.....	20
Experiencias de mujeres yucatecas en grupos productivos. ....	23

### CAPÍTULO 2

EL TRABAJO ARTESANAL EN EL CONTEXTO DE LA COMISARÍA DE DZITYÁ Y LA INTRODUCCIÓN DEL GRUPO PRODUCTIVO “BURI”.....	28
La gestión de un grupo productivo exitoso, planteamiento de análisis.....	32
Elementos para el análisis del grupo productivo “Buri” .....	36
Herramientas para el registro de la experiencia vivida de las artesanas de madera.....	43

### CAPÍTULO 3

COTIDIANIDAD DE UNA COMISARIA ARTESANAL.....	47
El panorama de una región de artesanías .....	50
El conocimiento artesanal como detonador de propuestas culturales, económicas y sociales. ....	54

### CAPÍTULO 4

SIGNIFICADOS Y EXPRESIÓN ARTESANAL DESDE LA PERSPECTIVA FEMENINA.....	63
Elementos para la gestión de una agrupación productiva conformada por mujeres.....	69

Origen de la organización, las bases .....	69
Liderazgo dentro de la organización productiva.....	73
Significados del trabajo artesanal .....	78
Disonancias y retos para las artesanas.....	81
La recuperación de valores en el oficio artesanal desde la ética femenina .....	85
Cuadro metodológico para la gestión desde un enfoque intercultural .....	89

## REFLEXIONES FINALES

LA GESTIÓN DESDE LA PERSPECTIVA INTERCULTURAL PARA DESTACAR LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO FEMENINO .....	96
Bibliografía .....	99

## **Introducción**

El presente estudio surge de la inquietud de realizar un trabajo de investigación relacionado con el tema de género, que ha significado una transformación de mi percepción de la realidad que al conjugarse con mi faceta de madre se convirtió en parte de mi pensamiento crítico y postura política.

Este estudio aborda a un grupo productivo de mujeres artesanas de madera en la comisaría de Dzityá. La investigación se nutrió de mi perspectiva como desarrolladora y gestora intercultural al momento de proponer la categorización de las experiencias vividas de las mujeres como una herramienta para la gestión desde un enfoque intercultural y, sobre todo, cuando sus narrativas se dimensionaron desde la especificidad marcada por la cultura. La temática ha sido explorada por otras perspectivas sociales que exponen, en su mayoría, las contradicciones entre los planteamientos institucionales de los programas dirigidos a mujeres productoras y los resultados desfavorables en la realización de estos proyectos. La diferencia en esta investigación es que exalta el papel de las mujeres como portadoras de un conocimiento tradicional que ha sido la base para construir un proyecto exitoso. El enfoque intercultural permite visualizar los convencionalismos sociales y las normas respecto al género en el contexto estudiado, demostrando que el conocimiento femenino es importante para la prevalencia de esta labor tradicional.

Los objetivos planteados tienen el propósito de fusionar los temas de mujeres productoras y la gestión intercultural para ofrecer una lectura diferente sobre la temática, que aporte a una mayor reflexión respecto su complejidad. Es aquí en donde he ubicado el reto y la motivación ya que para las y los estudiantes que hemos sido formados bajo la multidisciplinaria, fusionar temas con amplios significados que, al mismo tiempo se encuentran en constante construcción, es un desafío. La emoción radica en que podemos contribuir en

esa conformación con nuestros proyectos, investigaciones y el trabajo profesional que ya estamos realizando fuera de las aulas.

El propósito central de esta investigación es resaltar las experiencias vividas de las mujeres artesanas de madera de una comisaría al norte de Mérida, Yucatán con el afán de exponer los conocimientos y significados que le confieren a su trabajo. La categoría de experiencia vivida se desprende de la teoría de las representaciones sociales, desde el enfoque procesual empleado por Denise Jodelet, se ha usado en investigaciones cualitativas y con perspectiva de género para dar cuenta de cómo cobran sentido ciertos eventos en la vida de las personas (Rubio 2018), esta categoría la desarrollaré en el capítulo dos. En esta investigación la experiencia vivida se retoma para conocer el modo en que las artesanas de madera han construido e interpretado su realidad, considero que es una deuda que como parte de la sociedad me atañe, ya que apela a la urgencia de nombrar y categorizar el conocimiento femenino para dar representación a las mujeres y aportar desde mi trinchera en la conformación de una ciudadanía más justa y equitativa.

El grupo productivo al que refiere este análisis lleva por nombre “Buri” y se ubica en Dzityá, Yucatán, se trata de una organización relativamente nueva conformada en el 2016, actualmente está integrada por cuatro mujeres que residen en esta localidad. Ellas elaboran piezas de madera llamadas “joyería de madera” y sus diseños son novedosos en el contexto porque remiten a formas y figuras propias de su entorno cultural y social.

Este estudio está pensado para hacer un aporte que beneficie la conformación de grupos productivos de mujeres que surgen desde la gestión local. El afán es proponer un referente en el cual, los elementos que constituyen el análisis puedan interpelar a las

lectoras al tratar de exponer una visión femenina que, si bien es única, estoy segura que desde la ética femenina podremos mirarnos en algún significado. En ese sentido es necesario mencionar que se entenderá como ética femenina a la ética del cuidado, es el intento de desarrollar una filosofía moral a partir de lo que se considera una perspectiva y valores propiamente femeninos, a la necesidad de exaltar y nombrar la visión de las mujeres (Ortiz 2014). En este estudio se retoma para categorizar aspectos emotivos y de cuidado que conformarán la metodología de gestión desde un enfoque intercultural.

En la primera parte del documento se plantean los componentes esenciales para la comprensión temática. Ese capítulo lo he titulado “Mujeres en el trabajo artesanal y la conformación de grupos productivos” y uno de sus subapartados, relacionado con la técnica, artesanía y mujeres, pretende sentar las bases de este análisis; en esta sección señalo los objetivos de investigación. Posteriormente se relata un panorama general del surgimiento de los grupos productivos conformados por mujeres, mencionando algunos momentos importantes a nivel internacional y que han repercutido en los proyectos nacionales como estrategias para el desarrollo de las comunidades. Finalmente, en este capítulo se exponen algunos casos de agrupaciones yucatecas para conocer el contexto regional donde se encuentra el grupo productivo “Buri”.

El segundo capítulo refiere a los elementos teóricos y metodológicos que retomo en el análisis del grupo productivo de artesanas. Se presentan datos generales de la comisaría de Dzityá, características del oficio artesanal y se describe a la agrupación de mujeres. En este capítulo planteo la problemática de investigación y desgloso las categorías de experiencia vivida, género y gestión intercultural. Posteriormente abordo el método y las herramientas para recopilar la información que se estructurará para diseñar una propuesta de gestión con enfoque intercultural a partir de la experiencia de “Buri”.



El tercer capítulo pretende dar un recorrido por la comisaría de Dzityá, describiendo aspectos de su cotidianidad y el panorama que se distingue ante la mirada del visitante, resaltando que se trata de una comisaría configurada a partir del trabajo artesanal. Dicho oficio es la principal herramienta y el eje de su desarrollo económico desde el cual instituciones públicas y privadas han implementado proyectos de distinta índole, tales como actividades para el fomento y promoción de artesanías y actividades de recuperación de espacios públicos para los habitantes de la comunidad. Este capítulo busca situar la experiencia cotidiana de la organización “Buri”.

En el cuarto capítulo se expone el resultado del trabajo de campo donde se analizan las categorías que surgen de las entrevistas realizadas a las artesanas y que tuvieron como idea fundamental reconocer el significado que le otorgan a su trabajo. También se exaltan los elementos que les permitieron realizar su proyecto productivo, organizarse y gestionar su trabajo que ha derivado en una experiencia exitosa en la región. Estos elementos se esquematizan para proponer una metodología de gestión que pueda ser un referente para otros grupos de mujeres productoras y al mismo tiempo, visibilizar el papel de las artesanas de madera en la comisaría de Dzityá.

El último apartado reitera los hallazgos de esta investigación, resaltando los aspectos más relevantes sobre el cuadro metodológico que surge del testimonio de las mujeres artesanas y contrastando los resultados de campo con el supuesto de investigación. Todo ello plantea obtener una propuesta de gestión desde la ética femenina, es decir desde una visión humana, consciente de las habilidades y aptitudes de cada integrante, y de un uso responsable de la materia prima, la madera. Propone un modelo de gestión desde las bases que puede replicarse en las experiencias de otros grupos de artesanas. Finalizo la tesis con unas reflexiones y consideraciones que dejan

ventanas abiertas en este fenómeno de las mujeres incorporadas a proyectos de desarrollo.

## **CAPÍTULO 1**

### **MUJERES EN EL TRABAJO ARTESANAL Y LA CONFORMACIÓN DE GRUPOS PRODUCTIVOS**

#### **Técnica, Artesanía y Mujeres**

Cuando hablamos de artesanías aludimos a la relación que tenemos los seres humanos con nuestro entorno, parte de un proceso de adaptación al medio a través de la observación, la estructuración de los pensamientos y, una vez interiorizados o asimilados, se tiene una representación del mundo; de este modo podemos sobrevivir adaptando el medio a nuestras necesidades. González Gallego (2004) menciona que ese modo de hacer es la técnica, la cual se define como la manera que el hombre representa el mundo y lo interioriza como un conjunto de procedimientos coherentemente estructurados; es un momento de desarrollo del espíritu pues lleva impresa la memoria de cada sujeto.

La artesanía resulta ser la manifestación de la técnica, un proceso en donde se toman trozos de la realidad y se convierten en objetos, cosas que forman parte de una red, entendiendo dicha red como la cultura en la que se desenvuelven los individuos, y que cobran sentido como medios o fines prácticos. La elaboración de las artesanías está ligada al trabajo cotidiano de los pueblos indígenas en México, el papel de las mujeres en su manufactura es parte de su cotidianidad, de su rol de género y del conocimiento que heredan de su entorno familiar; las mujeres han producido históricamente bienes para autoconsumo e intercambio con la finalidad de generar un sustento económico para el núcleo familiar (Bonfil 1995).

En esta investigación se entiende como artesana o artesano a cualquier individuo portador de una cultura que mediante el dominio de una técnica predominantemente

manual y con el apoyo de algunas herramientas primarias, transforma la materia con la finalidad de crear objetos socialmente útiles (Angelotti 2004). En este sentido, una artesana posee un conocimiento con el que adapta el medio a sus necesidades para facilitar sus tareas, refleja un cúmulo de saberes que se transmite por generaciones y está anclado al contexto cultural.

Bonfil (1995) en el trabajo “Las artesanías como producción campesina de las mujeres” menciona que saber hacer una pieza artesanal es una habilidad necesaria para la vida adulta, es un aprendizaje que se enseña a los hombres y mujeres de las comunidades rurales. La artesanía como tal es el resultado de la profesionalización de una producción doméstica, las piezas que se producen comúnmente son enseres para el hogar, ropa, artículos rituales, herramientas, juguetes etc.

Estos objetos siguen siendo diseños tradicionales y son parte del arte popular<sup>1</sup> de los pueblos indígenas ya que es un conocimiento que se aprende por generaciones, forja la identidad de los pueblos y conforma el patrimonio cultural. La actividad artesanal tiende a estar condicionada por la división de género, entendiendo el género como un sistema que orienta las diferentes representaciones del sexo en función de exigencias culturales (Flores 2014). También es una categoría que nos permite comprender esa diferenciación sexual situándola en un tiempo-espacio. Bajo esa lógica la producción femenina de artesanías

---

<sup>1</sup> Para conceptualizar arte popular se hace referencia al autor Alfonso Caso (1942) quien menciona que las artes populares en México tienen una importancia especial, no sólo por lo que significan como conservación de una manifestación cultural que es propia del pueblo, sino también por la importancia económica, ya que forman la base única del sustento de una buena parte de la población indígena y mestiza de la República.

destaca en actividades como la costura, bordado, tejido, artesanías con guano, palma, barro y en el caso de esta investigación, la madera constituye la materia prima de las piezas que elaboran las mujeres en la comunidad de Dzityá.

Es importante reconocer que las mujeres rurales realizan artesanías como una estrategia económica para el beneficio de sus familias, su presencia en el oficio artesanal está vigente, sabiéndose adaptar a la dinamicidad económica y social (Bonfil 1995; Bartra 2015; Zapata y Suárez 2007). Un elemento que ha sido notorio en ellas es el género como condicionante para agruparlas en determinado campo dentro de la artesanía. En este caso de estudio, la división de trabajo por género históricamente colocó a las mujeres fuera de la artesanía de madera en Dzityá, al considerarse una actividad productiva masculina que caracteriza a la comunidad y cuya población depende significativamente de los ingresos generados. Es por ello que se vuelve fundamental documentar una experiencia que pudiera catalogarse como transgresora de un orden normativo.

Esta comisaria está ubicada al norte de Mérida y es el lugar donde se ubica el grupo productivo “Buri”, todas las integrantes son originarias de la comisaria y están familiarizadas con el oficio y el valor tradicional que encierra la artesanía. Son mujeres jóvenes, con hijos, algunas con parejas y agrupadas en distintos tipos de familia. Estas mujeres inician su proyecto productivo a partir de la idea de una de ellas, quien las invitó y ha motivado a continuar organizadas, derivando en un espacio que trasciende la mera producción artesanal. En concordancia, los objetivos de esta investigación son los siguientes.

**Objetivo general:**

Analizar los significados que le otorgan las mujeres de la organización “Buri” a las experiencias vividas en el proceso de gestión de su agrupación productiva de

artesanías de madera en el contexto de Dzityá, Yucatán.

**Objetivos específicos:**

1.-Categorizar los significados que surgen de las experiencias subjetivas de las artesanas al formar parte de una organización productiva en la comisaría de Dzityá.

2.-Identificar los retos, dificultades y los logros que han vivido las mujeres en su cotidianidad como artesanas de madera, resaltado la influencia del contexto sociocultural.

3.-Generar una metodología de gestión intercultural a partir de los componentes vivenciales de las mujeres y de su experiencia organizativa en el colectivo “Buri”.

Esta investigación cualitativa plantea recabar las experiencias de las artesanas pues su trabajo con la madera es sobresaliente, su presencia en el oficio ha sido exitosa, conformando una coyuntura en la forma de estructurar la labor artesanal en la comisaría. Para entender cómo se concibe este oficio en Dzityá, se retoma la categoría de género como eje transversal que nos permitirá un análisis del contexto situado y de la percepción que se tiene de las mujeres artesanas. Este concepto posibilita comprender la división sexual del trabajo que ha llevado a la desigualdad de condiciones, así como las percepciones entre los hombres y mujeres (Vizcarra 2015).

El trabajo femenino está vinculado con lo doméstico y no productivo, sus funciones son invisibilizadas, poco valoradas y a menudo sin remuneración (Torres *et al*, 2018). Al referirnos a la actividad artesanal podemos notar desde el lenguaje, la nula inclusión de las mujeres, se habla de artesanos, artistas y creadores, el lenguaje excluye la presencia de artesanas por ello es importante exaltar y categorizar el trabajo que realizan en el oficio

(Bartra 2015).

Como hemos mencionado, las mujeres han hecho artesanías como una estrategia para la sobrevivencia de los grupos familiares, la profesionalización de esta actividad ha llevado a la creación de talleres familiares y la conformación de grupos productivos a lo largo del país (Zapata y Suárez 2007; Bonfil 1995). Este escenario nacional se identifica con la comisaría de Dzityá, donde se han conformado talleres familiares para el trabajo con la madera; estos espacios suelen ser compartidos con los hogares, son una extensión de ellos, por lo tanto, la transmisión del conocimiento se desarrolla en dicho entorno familiar.

Respecto a la agrupación de mujeres en proyectos, ellas retoman el conocimiento que poseen y se unen con la intención de constituir grupos productivos que las beneficie en la obtención de recursos económicos, fondos y préstamos. Esta formación de microempresas ha sido una manera de invertir en el contexto rural (Pineda *et al.* 2006). En ese sentido, la actividad artesanal pensada como una extensión de las actividades cotidianas de las mujeres, se presenta en tanto estrategia plausible ante la falta de oportunidades laborales en los contextos rurales y una solución para terminar con la pobreza que considera a las mujeres, ambivalentemente, como principales afectadas, pero con disponibilidad de tiempo. A menudo las actividades que desempeñan en su devenir habitual no se consideran parte de la dinámica económica y productiva. En todo caso, el objetivo ha sido insertarlas a una dinámica que genere ingresos económicos y mejore las condiciones de vida en las comunidades (Bonfil 1995).

En el siguiente apartado se retoma el contexto internacional en el que se desarrolla la propuesta de insertar a las mujeres en la economía. Desde una mirada crítica se mencionan los momentos más relevantes para comprender la importancia del

fomento a los grupos productivos de mujeres artesanas.

### **El surgimiento de las organizaciones productivas conformadas por mujeres**

Cuando hablamos del impulso de los grupos productivos de artesanas se hace referencia a un espacio de transmisión de conocimiento y cultura, valorar la importancia de una actividad técnica que se realiza en los pueblos y comunidades indígenas. Una labor donde convergen aspectos económicos, sociales y culturales que reflejan la cosmovisión de los pueblos originarios (Novelo 1993).

Desde la década de los 90's y en aras de fomentar el comercio artesanal, se contempla en el Plan Nacional de Desarrollo el rescate y proyección de un oficio tradicional y se impulsa como alternativa económica para solucionar necesidades inmediatas de las familias y comunidades, contribuir al empoderamiento de la mujer e involucrarlas en la economía local (Robinson *et al.* 2019). La creación de estos grupos productivos incide en el orden cultural y social de las comunidades, se encuentran tanto en contextos rurales como en zonas urbanas y han jugado un papel importante en la identidad cultural en las regiones indígenas (Zapata y Suárez 2007).

Los grupos productivos de artesanas han surgido en distintas ciudades de México usualmente por influencia de los planes de desarrollo estatales para paliar la pobreza y la desigualdad de género (Rubio 2018; Zapata y Suárez 2007; Bonfil 1995; Novelo 1993). La estrategia para el desarrollo ha apostado por dirigir financiamientos hacia la creación de microempresas de mujeres productoras, pues, constituye una forma de responder a un nuevo paradigma de equidad de género impulsado desde los organismos internacionales.

Braidotti (2004) expone que desde los años 70's se plantea involucrar en el paradigma de desarrollo la labor femenina para combatir la desigualdad de género, contrarrestar las



condiciones de pobreza y empoderar a las mujeres en el ámbito económico. Este enfoque de género y desarrollo fue parte de un proceso que se conformó a partir de las conferencias internacionales y de los encuentros feministas que sucedían en Latinoamérica y el Caribe; bajo ese contexto se propone que las mujeres de las comunidades en condiciones de pobreza debían de involucrarse en la economía pues su rol de cuidadoras del hogar y del medio ambiente las capacitaba como elementos responsables y precisos para involucrarlas en el ámbito productivo de sus comunidades.

Durante la crisis económica de los 80's se plantea incorporar el trabajo femenino para combatir la pobreza y obtener ingresos para los núcleos familiares. Involucrar a las mujeres en el desarrollo ha sido importante para construir condiciones de igualdad de género y de acceso a los recursos, por ejemplo: en la tenencia de la tierra, la educación y presupuestos equitativos y adecuados para el impulso de los colectivos de mujeres productoras (Tepichin 2010). En México se contempló una mayor participación femenina en el crecimiento del país a partir del Plan Nacional de Desarrollo en los años 90's que, en conjunto con la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, fijaron el compromiso de trabajar hacia la erradicación de la pobreza e impulso a la equidad de género.

Bajo ese contexto se promovieron acciones desde instituciones como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas (CDI)<sup>2</sup> creada en 2003 con el objetivo de coordinar, fomentar y promover proyectos y estrategias para el desarrollo sustentable de los pueblos y comunidades indígenas; sus propuestas se dirigían a promover el desarrollo

---

<sup>2</sup> El Instituto Nacional Indigenista se crea por decreto en 1948, como organismo descentralizado del gobierno federal, y en 2003 se crea la CDI, actualmente Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

local y mejorar la calidad de vida de los habitantes. Esta Comisión emprendió programas para la creación y gestión de grupos productivos femeninos, entre ellos el Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), que tenía como propósito mejorar las condiciones de vida de las mujeres de las zonas rurales de muy alta marginación, a través de crear empleos y generar ingresos que mejoren las circunstancias de vida de las mujeres y sus familias.

Entre los ejes transversales de la CDI se encontraba la perspectiva de género que promovió la participación de las mujeres en el ámbito público y económico. A pesar de que la finalidad era visibilizarlas y mejorar sus condiciones de vida, la visión institucional reafirmaba la idea de proveer de recursos a mujeres vulnerables, marginadas y carentes. Estas acciones reafirmaron la visión paternalista y vertical de los programas institucionales, olvidando considerar que las mujeres son sujetas activas dentro de sus comunidades y capaces de liderar proyectos exitosos donde puedan desarrollar sus capacidades profesionales y personales (Rubio 2018).

Como se ha mencionado, la inserción de las mujeres en la economía se ha visualizado desde una perspectiva de asimilación al desarrollo occidental, son la población objetivo de programas y proyectos que generan ingresos económicos como alternativa para aspirar a una mejor calidad de vida para sus familias. En ese sentido el paradigma de desarrollo, equiparado a crecimiento económico, se impone a las comunidades del sur y las periferias, sin contemplar sus perspectivas de ver el mundo, sus ideas de bienestar, así como la relación que guardan con sus entornos socioculturales y el medio ambiente (Pineda *et al.* 2006).

Por ello, las propuestas y las acciones que los organismos institucionales han realizado para gestionar recursos que se dirijan a promover la participación de las mujeres en la

economía de sus comunidades, no han impactado lo suficiente y no han podido cambiar las condiciones sociales y culturales que mantiene la desigualdad de género (Rubio 2015; Rubio y Castillo 2014; Tepichin 2010; Núria 1995). Incluso se ha documentado que para las mujeres estas intervenciones representan una doble y hasta triple jornada de trabajo y con pocas posibilidades a un desarrollo profesional de calidad (Soto *et al.* 2016; Rubio y Castillo 2014; Tepichin 2010; Zapata y Suárez 2007; Núria 1995; Bonfil 1995).

Por su parte, González Hernández (2004) menciona que a pesar que el fomento para la creación de microempresas agrícolas e industriales dirigido a mujeres rurales viene acompañado de importantes recursos profesionales como capacitaciones, préstamos y estímulos fiscales para activar la economía y la comercialización de los productos en otras localidades, las productoras tienen poco acceso a ellos por la desigualdad de género. Esta desigualdad las vulnera en cuanto al acceso a los créditos por su analfabetismo o pocos recursos educativos, así como la falta de apoyo o autorización por parte de sus esposos y familia; todo ello termina menguando la motivación de las mujeres.

Es fundamental considerar, al momento de implementar estos grupos de mujeres, el ejercicio de poder que se vive en las familias rurales. Este tiene su origen en la desigualdad surgida de la diferencia sexual y es parte de la construcción social de las comunidades indígenas. La realidad es que la decisión de las mujeres está condicionada por distintos aspectos familiares y sociales por lo que su desarrollo profesional suele verse limitado; se necesita impulsar acciones que vayan dirigidas a construir un escenario de autonomía y libre determinación para las mujeres, escenarios de equidad de género integral, que contemple la esfera privada (Tepichin 2010).

Ante este panorama es necesario analizar la planeación de los programas, la urgencia de que dirijan sus objetivos a las realidades sociales de cada región del país. Queda claro que cada comunidad posee una idiosincrasia desde donde se constituye el trabajo, las identidades sociales y los roles de género; a pesar que estos programas han sido adoptados en muchas regiones del país, son más de una las inconsistencias que reflejan en la realidad y que redundan en los resultados, que como señalé, suelen intensificar las jornadas de trabajo de las mujeres.

Pese a los resultados de diferentes investigaciones como la de Tepichin (2010) y Zapata y Suárez (2007) que muestran las dificultades que implica la prevalencia de las organizaciones productivas, se continúa fomentado estos grupos femeninos en distintas regiones del país. En el caso de la península de Yucatán son diferentes los proyectos impulsados desde el estado, sobresalen los que en su momento trabajó la CDI, La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Para esta investigación se analiza la experiencia del grupo productivo “Buri” en Dzityá, Yucatán. El análisis recupera las perspectivas de las integrantes de dicho colectivo, tomando como referencia otras experiencias de mujeres productoras y el impacto que les ha generado involucrarse en el espacio público de sus comunidades como trabajadoras.

El siguiente apartado recupera las experiencias de artesanas en grupos productivos, rescatando de la literatura algunos resultados e impactos relacionados con vivencias de las mujeres. La intención es identificar experiencias compartidas y visualizar los resultados imprevisibles que son útiles para situar y poner en perspectiva el caso de “Buri”.

## **Contrastes, experiencias de las agrupaciones de mujeres productoras de artesanías en México**

En este apartado se identifican los aspectos en los que ha impactado la conformación de grupos productivos en las experiencias de vida de las mujeres que los integran. La recopilación de dichas experiencias brindará una perspectiva más amplia y nos permitirá contextualizar al grupo productivo “Buri” que también es resultado de las estrategias que impulsan el desarrollo económico de las localidades en Yucatán.

Se han presenciado nuevas vivencias a partir de la incorporación de las mujeres al desarrollo, las investigaciones sobre organizaciones productivas de artesanas hacen referencia a los retos que las integrantes se han enfrentado. En esta línea se desarrolla la investigación de Martínez (2016) quien afirma que el principal motivo por el que las mujeres se organizan es para generar ingresos económicos y propiciar mejor calidad de vida para sus familias. Al mismo tiempo representa retos críticos para las mujeres pobres, indígenas o campesinas a la hora de participar activamente en un grupo laboral en sus comunidades, pues no se han generado las condiciones de equidad social que les permitan el desarrollo profesional.

Se ha documentado que la participación femenina en la economía de las comunidades ha propiciado un cambio de conciencia en las mujeres y han aprendido a negociar el poder dentro de sus entornos familiares y comunales. Alberti (1998) menciona que se trata de una conciencia de género que permite cuestionar los convencionalismos sociales en cuanto a la participación de las mujeres dentro de sus familias y como sujetas activas en su comunidad. Esta concientización se expresa en la capacidad de las mujeres en incrementar su autoconfianza en la vida e influir en la

dirección del cambio, mediante la habilidad de ganar el control sobre los recursos materiales y no materiales dentro del núcleo familiar y comunal. El objetivo de empoderar a las mujeres con proyectos que generen recursos económicos ha sido una dimensión primordial y algunas investigaciones han abordado este aspecto desde la perspectiva de género como Zapata y Suárez (2007) que mencionan que el trabajo entre los colectivos de mujeres ha conseguido desarrollar herramientas de empoderamiento y a la vez construido sus identidades colectivas al establecer lazos de solidaridad, compañerismo y confianza dentro de los grupos que suelen estar integrados por familiares o conocidas. Uno de los hallazgos que refieren es que las mujeres han negociado o delegado sus labores domésticas al interior de la familia para seguir participando dentro del grupo productivo.

En ese sentido, el impacto en el empoderamiento femenino está ligado a sus experiencias, emociones y aspectos positivos que les brinda ser integrante de un grupo productivo. Esto se traduce en el hecho que las artesanas no se han conformado con el comercio local de sus productos si no que suelen ser consideradas en los procesos decisorios de sus comunidades (Zapata y Suárez 2007; Alberti 1998).

De este modo, es necesario que los resultados e impactos en los colectivos femeninos incidan políticamente para garantizar la igualdad de género desde las estructuras que plantean los proyectos productivos y no continuar acentuando la desigualdad. Además, se debe incluir dentro la lógica de los programas, la valoración del trabajo de las mujeres en sus hogares y en la comunidad, rescatando el modo en que realizan las artesanías o la actividad que las reúne, y crear espacios que fomenten la comercialización y venta de sus productos para resaltar el valor de su trabajo (Noh y Piña 2010).

Sin duda la incorporación de las mujeres en la economía ha removido bases que habían estado ancladas desde la construcción social de las comunidades, provocando una coyuntura

que refleja cambios en la cotidianidad de las comunidades y en las experiencias de vida de las mujeres artesanas, no sin contradicciones. Los programas de emprendimiento para mujeres tienen que considerar que la desigualdad de género limita el desempeño laboral de las integrantes y que es necesario un cambio de perspectiva que se dirija a generar condiciones de equidad, que retome el contexto cultural de la localidad y la participación activa que tienen las mujeres en su desarrollo; que se valoren sus conocimientos y se contribuya a la creación de espacios de comercialización y venta de los productos.

Pese a este intrincado panorama general, los colectivos de mujeres han sido una opción para generar recursos económicos en el contexto yucateco. Otras razones de su fomento, se relacionan con el abandono del Estado al campo, pues muchas de las tierras destinadas para la milpa pasaron a manos del sector privado. La falta de subsidios al campo ocasionó un incremento de la migración de los hombres a otros estados del país o extranjero, quedando las mujeres a cargo de sus núcleos familiares. Ante la falta de recursos económicos dentro de sus comunidades rurales, estos proyectos constituyeron una opción viable en el contexto económico y social de la entidad (Labrecque 2009).

En el siguiente apartado se analizan algunos estudios de organizaciones productivas en la Península de Yucatán con la intención de conocer el desarrollo y los resultados de los proyectos. El análisis nos permitirá conocer cómo las comunidades del sur del país han adaptado diversas políticas de planes de desarrollo económico a sus contextos comunales; tomando en cuenta que cada comunidad posee una perspectiva de organización social, es interesante conocer cómo las mujeres se han involucrado en estos programas de desarrollo económico en sus comunidades y sus efectos concomitantes.

### **Experiencias de mujeres yucatecas en grupos productivos.**

Como mencioné, en la Península de Yucatán los grupos productivos han sido adoptados por las comunidades mayas ante la pobreza, la falta de recursos y el desempleo en tanto estrategia gubernamental. Se han promovido para impulsar el desarrollo, delegándolo en las mujeres y con resultados convergentes.

Las investigaciones de grupos productivos en la península exponen la inestabilidad económica a partir de la caída de la industria henequenera como un factor coyuntural en sus orígenes. A mediados de los 70's las familias de las zonas rurales se quedaron sin empleos y en un estado de vulnerabilidad ante la pobreza, pues los subsidios al campo desaparecieron por la entrada del capital privado. Esto ocasionó la migración de los hombres y en menor medida de las mujeres a la ciudad y el inicio de la industria maquiladora (Labrecque 2009).

El impulso de los proyectos productivos encuentra el contexto idóneo para su activación, pues en las comunidades de la península tradicionalmente se han realizado actividades artesanales. Se trata de un trabajo vigente que representa la identidad regional y significa un ingreso económico para las familias, y en conexión, distintas regiones de Yucatán adoptan programas para el impulso del desarrollo económico a través de la inserción de las mujeres en grupos productivos.

Como señalé, esas iniciativas se plantean como alternativas de emprendimiento local para generar ingresos que contribuyan al bienestar de las familias. A su vez, resulta una estrategia importante para alcanzar el objetivo de crear condiciones de equidad de género en el estado de Yucatán (Rubio 2015). El reto está en que las mujeres se identifiquen y adopten los proyectos, que implica comprometerse con un trabajo colectivo y desde luego, que las



circunstancias locales sean corresponsables.

La investigación de Aguilar *et al.* (2008) menciona que las mujeres suelen considerar varios aspectos relacionados con sus recursos y posibilidades familiares antes de involucrarse en los proyectos. Uno de los aspectos que consideran es el apoyo de sus familiares, pero principalmente de las hijas, hermanas, suegras y cuñadas para la elaboración de artesanías y como soporte para realizar las actividades en el hogar. Otro de los aspectos que toman en cuenta es la aprobación de sus cónyuges, que por un lado están conformes por los beneficios económicos, pero por el otro, condicionan la participación de las mujeres sólo a actividades dentro de la comunidad, lo que las limita en otros espacios para comercializar sus productos o capacitarse para obtener herramientas que motiven el desarrollo profesional de su agrupación.

Se apuntó que varios de los análisis sobre proyectos productivos de mujeres, exponen que los programas remarcan las desigualdades sociales (Zapata y Suárez 2007; Aguilar *et al.* 2008; Bonfil 1995). En el estado de Yucatán parece repetirse esta circunstancia pues los proyectos no suelen contemplar las estructuras sociales de las comunidades rurales que mantienen a la mujer en una situación de desigualdad con respecto al trabajo, pues sus decisiones giran en torno a sus cónyuges y otros familiares con los que se apoyan para poder desempeñarse en el grupo productivo.

El análisis de Rejón (1998) expone el trabajo que mujeres de la región realizan en sus comunidades, como la elaboración de productos artesanales perecederos y no perecederos que comercializan a nivel local: jarabes, salsas, tortillas, jabones y otros como el bordado, el tejido y artesanías con guano y madera. Su estudio de caso aborda a las mujeres mayas bordadoras del oriente de Yucatán y el importante papel que juegan en las unidades familiares (ámbito privado) y en sus comunidades (ámbito público); su

participación destaca en la comercialización de artesanías pues han creado canales de venta de sus productos en otras comunidades y puntos estratégicos como en ciudades turísticas; el desafío ha sido confrontar los convencionalismos de sus localidades que perpetúan la discriminación y otras expresiones de violencia como son las habladurías y el chisme.

Esto habla de los retos vinculados con las organizaciones productivas de mujeres; destacan dos aspectos. Por un lado, las dificultades contextuales como el chisme, y por otro, el que para trabajar requieren ajustar sus roles y delegar obligaciones en el hogar, distribuyendo las responsabilidades entre los miembros de las familias. Para abundar en el primer aspecto, debemos mencionar que la participación de las mujeres como productoras, cambia la percepción y representación acerca de ellas. Su trabajo las ha llevado a viajar fuera de sus comunidades y a presentarse en otras ciudades, esto puede sugerir una transgresión de los convencionalismos sociales que constituyen las comunidades, creando rumores y chismes entorno a la figura de las mujeres. El chisme recalca que ellas efectúan actividades que no deben de realizar, pues están fuera del estereotipo que impone y normaliza las tareas adecuadas (Zapata y Suárez 2007; Chávez *et al.* 2007; Rubio 2018).

A pesar de las dificultades, los grupos siguen presentándose como una alternativa económica ante las circunstancias de las mujeres rurales de la Península. Sus condiciones de vida revelan la falta de estudios o niveles bajos de escolaridad, la dificultad para acceder a financiamientos, préstamos y empleos. Estas circunstancias suelen configurar las biografías de las integrantes de las organizaciones, por lo que éstas llegan a constituir opciones que les permiten seguir desempeñando sus roles de reproducción del hogar, milpa o solares (Noh y Piña 2010).

Los proyectos productivos también han traído cambios positivos en las experiencias de vida de las mujeres, por ejemplo, se habla de autoridad y autonomía en la toma de decisiones

de sus familias, así como conocimientos y competencias nuevas para sus vidas. La investigación de Noh y Piña (2010) confirma que, a partir del trabajo, las mujeres han tenido cambios en cuanto al reconocimiento recibido dentro de sus núcleos familiares, se valoran sus aportes económicos con el que solventan gastos, y al mismo tiempo, les otorga autoridad y autonomía para tomar decisiones.

Estos cambios repercuten en la dinámica familiar, ya que al tener participación en la economía ellas han podido negociar el poder dentro del hogar, delegando el trabajo o involucrando a los hombres en las dinámicas cotidianas. Otro aspecto en donde se manifiestan cambios es a nivel personal, y se refleja en el conocimiento adquirido a partir del trabajo en equipo. Ellas desempeñan distintos papeles dentro de la organización que les dan aprendizajes administrativos, de comunicación y logística, impactando en una mejora de la autoestima, pues al percibir que el trabajo que desempeñan es importante, se sienten bien consigo mismas. Estos elementos favorecen la generación de escenarios de equidad de género en las comunidades.

Los resultados de estos programas también suelen relacionarse con cualidades emocionales de las mujeres en los ámbitos familiares y comunales. Rubio (2018), en un estudio sobre un grupo productivo en la región sur de Yucatán, enumera algunos aspectos positivos que han impactado en la subjetividad de las mujeres, como sentirse afortunadas de ser parte de un colectivo que a su vez les permite crear lazos de amistad y solidaridad, compartiendo experiencias y emociones. Las mujeres reportan sentirse mejor conviviendo con sus compañeras con las que han creado confianza, reiterando el sentimiento de utilidad al poder aportar un ingreso económico para sus familias.

Las investigaciones de caso en Yucatán a menudo demuestran que los proyectos productivos adoptados, conllevan a cambios en las actitudes y en la forma como se

adscriben las mujeres a su contexto comunitario. Un ejemplo de ello, es la negociación del poder en sus entornos familiares. Sin duda, este aspecto ha sido fundamental en las libertades de las mujeres, una lucha conquistada mediante esfuerzos individuales que se relacionan con su autoestima y la importancia de su trabajo como artesanas (Aguilar *et al.* 2008).

Esta investigación retoma al grupo productivo “Buri” de la comisaría de Dzityá, en Yucatán. Es una organización que se conforma exclusivamente por mujeres, el conocimiento que poseen deriva de sus entornos inmediatos al formar parte de grupos familiares de artesanos; aunque esta labor es asignada para los hombres, no condicionó la intervención de las mujeres. Aspectos como la economía familiar jugaron un papel importante para la conformación de este colectivo que actualmente es reconocido por su trabajo de joyería en madera.

Las artesanas tienen diversos trabajos dentro y fuera de la comunidad de Dzityá y al mismo tiempo se encargan del diseño y creación de las piezas artesanales. Sus roles dentro de la organización suelen acomodarse según sus necesidades, sin perder el objetivo de la elaboración de artesanías para el impulso del colectivo.

Este capítulo presentó una estructura referencial para ubicar a nuestro caso de estudio. El aspecto que lo convierte en una experiencia importante de documentar es que se conformó entorno a una labor masculinizada en un contexto donde la artesanía de madera y piedra sustentan la economía. A partir del recorrido expuesto, se reconoce el impulso de los programas que fomentan grupos productivos y sus efectos. Los cambios e impactos analizados proponen considerar elementos que pueden enriquecer la metodología de gestión intercultural que se plantea en esta investigación, todo ello con el propósito de aportar y fortalecer los recursos con que cuentan las mujeres al momento de emprender un grupo productivo.

## Capítulo 2

### EL TRABAJO ARTESANAL EN EL CONTEXTO DE LA COMISARÍA DE DZITYÁ Y LA INTRODUCCIÓN DEL GRUPO PRODUCTIVO “BURI”

He mencionado que esta investigación con perspectiva de género pretende destacar el trabajo artesanal que realizan las mujeres del grupo productivo “Buri”, fundamentalmente busca documentar su proceso como organización desde la perspectiva femenina. Las creaciones de “Buri” son hechas de madera y sus diseños novedosos han impactado en el comercio de la región, en consecuencia, sus experiencias de vida recientes giran en torno a esta labor. Este colectivo ha destacado por ser exclusivo en la comunidad de Dzityá, comisaría ubicada en la periferia de Mérida y reconocida por el trabajo artesanal de piedra y de madera.

La madera es uno de los recursos naturales fundamentales en la producción económica de la comisaría y las integrantes del colectivo la trabajan en la elaboración de joyería. Sus diseños originales remontan a una idea innovadora que ha permitido el emprendimiento de las integrantes en el contexto de estudio. Esta organización surge en el 2016, es relativamente nueva, y se integra por cuatro mujeres de la localidad que tienen los conocimientos precisos sobre el trabajo artesanal, pues desde la niñez sus contextos familiares y comunitario las han involucrado en esta labor a través de un aprendizaje intergeneracional.

El aprendizaje artesanal que han adquirido ha sido por observación informal, si lo comparamos con el de sus compañeros artesanos. Cuando este trabajo se convierte en su principal fuente de ingresos económicos, las mujeres derriban obstáculos provenientes de los estereotipos de género encabezando este proyecto productivo “Buri”. Si bien las mujeres de la comisaría no han estado desligadas del conocimiento

empírico de las máquinas empleadas en las actividades con la madera, tales como la cortadora, la sierra caladora y el torno, sí han estado en la periferia de la labor. Ha sido el conocimiento que obtienen de manera directa el que constituye su principal elemento en el desarrollo del colectivo, para ello retoman los aprendizajes que obtuvieron desde niñas al estar presentes durante la elaboración de piezas de madera o piedra (Ancona y Castillo 2011).

La presencia de “Buri” incorporó nuevos matices al oficio artesanal, abriendo nuevas posibilidades al trabajo con la madera y rompiendo la idea de que sea una labor ruda y exclusivamente masculina. Esto último sugiere es el principal impacto comunitario de la organización; lo que también entraña que al romper los convencionalismos que encierra el oficio, la resistencia al cambio expone desacuerdos o divergencias que afectan el desarrollo laboral de las mujeres.

Con el propósito de conocer a las integrantes del grupo productivo “Buri” a continuación se presenta un cuadro donde se desglosan los datos principales de las artesanas<sup>3</sup>.

Grupo Productivo “Buri”				
Nombre:	Marlene Manzanares	Carmen Pool	Micaela Manzanares	Helena Escalante
Edad:	34 años	25 años	37 años	27 años
Ocupación:	Artesana y ama de casa	Artesana y estudiante	Artesana, empresaria y Ama de casa	Artesana
Lugar de procedencia:	Dzityá	Dzityá	Dzityá	Dzityá

<sup>3</sup> Los nombres de las artesanas fueron modificados por conservar la privacidad de los datos.

Las mujeres que conforman la organización se encargan de cubrir todo el proceso que el proyecto les demanda, iniciando con el diseño de las piezas, su elaboración y venta, lo cual implica una labor administrativa, creativa y logística. Sus piezas de joyería son dirigidas al público femenino y elaboran pulseras, collares, aretes y recientemente continúan innovando con la fabricación de accesorios para eventos sociales. El desempeño como colectivo en el trabajo artesanal, su influencia ejercida mediante los diseños y su figura en la comisaría como mujeres trabajadoras, capaces de generar recursos económicos, son otros aspectos que afianzan su reconocimiento local.

El grupo ganó mayor visibilidad con los financiamientos obtenidos y que sus integrantes decidieron emplear para la compra de herramientas y construcción de un taller donde exponen sus productos. Este espacio cobra vital relevancia en la historia de “Buri”, es su punto de encuentro para el trabajo colectivo y se ubica en la cercanía de la plaza principal de Dzityá.

El trabajo que realizan las mujeres ha sentado un antecedente para catalogar la labor como tal y no como ayuda. La revaloración del trabajo femenino es una de las motivaciones para la conformación de otros grupos que han tenido como experiencia el conocimiento artesanal; implica recuperar el conocimiento invisibilizado.

He mencionado que la literatura sobre grupos de artesanas ha registrado que las mujeres tienen que considerar múltiples aspectos para incursionar en actividades productivas que les permitan desarrollarse laboralmente. Uno de ellos, el principal, guarda relación con sus familias, la conciliación de sus actividades domésticas con las productivas (Aguilar *et al.* 2008; Bartra 2015; Pineda *et al.* 2006; Zapata y Suárez

2007). En este sentido, uno de los retos más importantes es tejer redes de apoyo con sus familiares mujeres que les brinden el soporte indispensable para realizar las labores que la organización demanda. El segundo reto a considerar es la aprobación de sus cónyuges que, como señalé en el capítulo anterior, suelen condicionar la participación de las mujeres a las actividades dentro de la comunidad y únicamente si se encargan de las labores de sus hogares.

Finalmente, quisiera enfatizar otro de los puntos importantes reportados en investigaciones sobre la temática: los significados emocionales que las mujeres otorgan a su trabajo más allá de las ganancias económicas. Estos significados guardan relación con la vocación y el amor a su labor, así como el valor y orgullo por el conocimiento tradicional de la comunidad (Rubio 2018; Zapata y Suárez 2007). Este aspecto sobresale en las decisiones de las mujeres por permanecer en los colectivos pese a los retos que también mencioné con anterioridad.

En este estudio los significados emotivos se analizarán con base en la categoría de género y nos permitirán conocer la interpretación de las mujeres del trabajo que realizan. A través de sus experiencias de vida se descifrarán los retos que han enfrentado en sus contextos cotidianos para proponer una metodología que tomará como modelo la gestión realizada por las integrantes de “Buri” en el fortalecimiento de su colectivo.

El análisis será desde un enfoque intercultural, para dar representatividad a las mujeres y visibilizar su trabajo como agentes activas de crear sus condiciones laborales y de gestión en su proyecto.



## **La gestión de un grupo productivo exitoso, planteamiento de análisis**

En México se plantea la necesidad de generar las condiciones necesarias para incorporar a las mujeres en la economía de sus comunidades y se trabaja en concordancia con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, los cuales proponen ponerle fin a la pobreza e incorporar la equidad de género, ejes que se consideran desde el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (Robinson *et al.* 2019). Como he reiterado, los proyectos productivos dirigidos a las mujeres son el resultado de una estrategia para crear empleos, generar recursos económicos a nivel local e impulsar la equidad de género en las localidades (Pineda *et al.* 2006).

“Buri” se conformó en la comisaría Dzityá, Yucatán, y bajo el marco de lo que se reconoce como artesana en esta investigación, sus integrantes son consideradas como tal al ser portadoras de una cultura que, mediante el dominio de una técnica, predominantemente manual, y con el apoyo de herramientas, transforman la materia con la finalidad de crear objetos socialmente útiles (Angelotti 2004). El conocimiento es inherente a su experiencia de vida y es parte de su herencia familiar.

Mencioné que la artesanía representa el conocimiento técnico y cultural anclado en los pueblos ancestrales, que se ha transmitido por generaciones y corresponde a una labor esencialmente manual que realizan las personas originarias de un determinado contexto, generalmente indígenas. Es una forma de expresión donde podemos reconocer la cosmovisión cultural pues representa la manera en que se interpreta el mundo y se adaptan los medios a necesidades cotidianas (Bonfil 1995). En ese sentido la artesanía puede tener diversas connotaciones pues refleja la identidad cultural y sus usos oscilan entre lo cotidiano, ritual y ornamental. En cualquiera de sus funciones la importancia de la actividad artesanal recae en la unicidad, creatividad y originalidad de la pieza, por lo que cada obra es limitada

(Hernández 2001).

El trabajo artesanal con la madera es una de las actividades productivas más importante de los habitantes de Dzityá. Esta comisaría cuenta con 1,602 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010, de los cuales 810 son hombres y 792 son mujeres. Las actividades económicas reflejan que la población dedicada a las labores del sector secundario, donde se incluye la extracción de madera y piedra, su transformación y elaboración de artesanías representa el 74.1%. Las actividades realizadas en el sector terciario comprenden el 20.5%, y la población dedicada a las actividades del sector primario representa sólo el 4% del total poblacional económicamente activo (INEGI 2010).

Las cifras revelan que el trabajo artesanal es importante en la comunidad y aunque estos datos del sector secundario de producción engloban las actividades en piedra y madera, se distingue que el oficio artesanal representa una fuente de ingresos importante para las familias que se dedican a estas labores. En ese sentido la labor tradicional ha prevalecido y está vigente en Dzityá.

El comercio artesanal se encuentra en constante reinversión y en la comisaría se realizan exposiciones y ferias que permiten a las artesanas y artesanos obtener ganancias económicas y soslayar las temporadas con poco turismo. Para sobrellevar estas dificultades, los artesanos se han organizado y han conformado una Asociación de Artesanos de Madera Torneada A.C que les ha facilitado presentarse en espacios relativos al comercio artesanal por todo el país, lo que significa un incremento en las ventas y el fortalecimiento de la comunidad artesanal.

El proyecto productivo “Buri” forma parte de esa asociación civil conformada desde el año 2001 e integrada mayormente por artesanos. Pertenecer a la asociación les ha permitido a las artesanas participar en las actividades económicas y sociales que se realizan en la

comisaría para fortalecer el tejido común. También les ha posibilitado fomentar la participación ciudadana en la comisaría, haciendo propuestas en beneficio de su comunidad a partir de la articulación con agentes institucionales y educativos. En este punto profundizaré más adelante.

A nivel local también se han realizado actividades con el propósito de fomentar el comercio de artesanías como lo es la “Tradicional feria Tunich”, impulsada por el Gobierno del Estado de Yucatán y celebrada durante el mes de agosto en la comisaría. En esta feria participan aproximadamente 124 artesanos de distintos estados de la República (Chan 2019; Rincón 2019). En el verano 2019, la feria Tunich celebró su 18ª edición con la participación de artesanos de madera, piedra, vidrio y cerámica. La participación de “Buri” ha sido destacada, las artesanas cuentan con un espacio (stand) donde presentan sus diseños de joyería de madera. Por primera vez desde su creación, en este año 2020 se realizará la feria en modalidad virtual<sup>4</sup> debido a la contingencia sanitaria por el virus del COVID-19.

La organización “Buri” está consolidada y desde sus orígenes realiza la promoción y difusión de sus productos en espacios físicos y virtuales, valiéndose de las tecnologías de la comunicación al alcance. Para conocer más sobre el uso de las redes sociales en la organización, se dedicará un análisis producto de la indagación virtual de las páginas de internet utilizadas por “Buri”. Destacaré la forma en que las mujeres interactúan con su público. El acceso a conocimientos y herramientas que les permiten una visión más amplia del manejo de las tecnologías de la información, gestión y financiamiento de proyectos en beneficio del colectivo, son logros importantes de resaltar. Estos aspectos, considero

---

<sup>4</sup> La feria Tunich se realizará de manera virtual del 13 al 20 de diciembre de 2020 <http://www.merida.gob.mx/tunich/>

fundamentales para generar un escenario de equidad de género con mejores condiciones laborales para las mujeres artesanas de madera.

Esta investigación pretende dejar un registro de una organización productiva, basada en una experiencia local que abone en el campo de la gestión intercultural. Entendiendo la interculturalidad como ese diálogo presente dentro y fuera de un determinado contexto cultural que permita incorporar nuevas prácticas e incluir el conocimiento de todas y todos como parte de sus identidades locales (Cruz 2013). La pertinencia de este trabajo recae en la importancia de hacer visible la labor de las mujeres, sus condiciones laborales y al mismo tiempo exponer estrategias para la gestión desde una perspectiva intercultural. En ese sentido, es preciso mencionar las categorías teóricas de esta tesis, desde las cuales parto y miro el caso de estudio.

La investigación se enmarca en una metodología cualitativa que permitirá conocer las subjetividades y la interpretación del mundo de las mujeres del colectivo; se trata de tener una mirada holística con el fin de enumerar las categorías dentro del marco de referencia contextual, pues son primordiales para elaborar una metodología de gestión local. La metodología cualitativa capturará los datos sobre las percepciones de los actores desde dentro, a través de un proceso de reflexión para explicar las formas en que comprenden, actúan y manejan sus situaciones cotidianas (Rodríguez *et al.* 1996).

Los objetivos están planteados con la intención de analizar desde la experiencia vivida de las mujeres del colectivo “Buri” las estrategias de gestión que han permitido continuar y permanecer en una agrupación productiva. Como mencioné en el capítulo anterior, el objetivo central es:

Analizar los significados que le otorgan las mujeres de la organización “Buri” a las experiencias vividas en el proceso de gestión de su agrupación productiva de artesanías de

madera en el contexto de Dzityá, Yucatán.

Como objetivos específicos planteo: categorizar los significados que surgen de las experiencias subjetivas de las artesanas de madera, enfatizando los retos, dificultades y los logros que han vivido en el contexto sociocultural de referencia. La finalidad es generar una metodología de gestión intercultural a partir de los componentes vivenciales de las mujeres y de su experiencia organizativa en el colectivo “Buri”.

Para ello, parto del supuesto que las mujeres del colectivo “Buri” han diseñado una estrategia de gestión exitosa de su organización, ésta les ha permitido destacar como artesanas de madera en una comunidad que valida estereotipos de género desde la diferencia.

### **Elementos teóricos- metodológicos para el análisis del grupo productivo “Buri”**

En este apartado se expone el modo en que las categorías de análisis *experiencia vivida*, *género* y *gestión intercultural*, operan para rescatar las vivencias de las integrantes del colectivo. Como se ha reiterado, la finalidad es emplear este análisis hacia la propuesta de una metodología de gestión intercultural para los proyectos productivos de mujeres.

El concepto de *experiencia vivida* permite conocer la percepción y el sentir de las mujeres con respecto al desarrollo de su grupo productivo. Cada integrante está ligada a un contexto familiar y comunitario desde donde se lee su experiencia de vida y explica el significado que le otorga a este proceso de gestión del proyecto. Es preciso distinguir cómo cada una de ellas comenzó a reconstruir su identidad ligada a la elaboración de artesanías y cómo fueron reconociendo la importancia de su trabajo. La

experiencia vivida destaca los conocimientos adquiridos tradicionalmente por las mujeres y la manera como los organizan en sus relatos.

En esta investigación entendemos que la experiencia vivida remite siempre a una situación local concreta, es una forma de aprehensión del mundo por los significados que las personas le confieren, por ello, también refiere a elementos emocionales que emanan de las subjetividades (Jodelet 2004). Concretamente, este concepto posibilita documentar las vivencias de cada una de las mujeres, conformando un mosaico de experiencias que permite una mirada holística de la transformación del proyecto productivo “Buri”.

Esta categoría coadyuva a visibilizar los retos y las dificultades que las integrantes del grupo productivo han presenciado durante su incorporación al trabajo artesanal. Si bien las narraciones serán contadas desde el fuero interno de cada una, sus historias nos permiten comprender el contexto social que ha sido testigo de esta conformación. Esto último implica comprender los significados que la comunidad tiene con respecto a los nuevos matices que incorpora la tradición artesanal con las mujeres.

Las investigaciones que han retomado la experiencia vivida como elemento de análisis, han registrado los aspectos positivos que han impactado la vida de las mujeres que forman parte de una organización productiva; podemos destacar las emociones o vivencias de las integrantes, la satisfacción de convivir con otras mujeres del grupo, la sensación de que su desempeño laboral es importante y les permite generar ingresos. También sobresale la importancia de seguir adquiriendo nuevos conocimientos administrativos y técnicos durante la gestión del proyecto (Rubio 2018).

Esta categoría se usará en concordancia con el método etnográfico, entendiéndolo como el acercamiento coherente para comprender el contexto sociocultural, económico y político que circunscribe al colectivo de mujeres artesanas. Abundaré en este método en el

siguiente apartado. La fusión de la experiencia vivida con la etnografía permitió capturar el discurso de las integrantes respecto a los elementos que consideran imprescindibles para la conformación de un grupo productivo, y valorarlo en un tiempo-espacio.

Las experiencias de las artesanas permiten obtener un abanico de posibilidades y respuestas que sean pensadas para generar aportes teóricos que visibilicen aspectos relativos de la gestión de una organización productiva integrada por mujeres. Sus experiencias serán reflexionadas a partir de la siguiente categoría de análisis, *género*.

Como categoría transversal en la investigación, *género* permitirá reflexionar desde las relaciones sociales, de parentesco, de contrato o relaciones económicas que establecen las mujeres. También se retoman a las instituciones en las que se dan estas relaciones que determinan la forma de actuar y de comportarse ante una situación concreta (Lagarde 1998). Anteriormente conceptuamos esta categoría, y es preciso enfatizar su carácter social en el análisis de esta tesis, por ello recordemos que “género es un sistema social prescrito, sobre el cual intentan categorizar los fenómenos sociales que orientan las diferentes estructuras cognitivas de los sujetos” (Flores 2014, 4). En torno al género también se estructuran las relaciones de parentesco y las relaciones laborales.

Al aproximarnos al grupo productivo “Buri” desde dicha categoría podremos comprender el proceso que llevó a las mujeres a identificarse como artesanas, porque como he reiterado, pisaron una superficie que había permanecido asociada al ámbito masculino en la construcción de los roles de género asignados en la comunidad. Reconocerse como artesanas les significó romper las normas sociales en torno a este trabajo, pues en la comunidad antes de “Buri”, las mujeres no eran catalogadas como

artesanas; su trabajo se invisibilizaba o calificaba como menos importante que el de los hombres.

Las investigaciones realizadas desde el enfoque de género confirman la existencia de roles asignados socialmente para las mujeres y para los hombres en el sector artesanal. Por ejemplo, en la alfarería se habla de una mayor participación de los hombres desde la infancia, demostrando que se fomenta la figura masculina en la comercialización y creación de las artesanías; en consecuencia, su trabajo suele ser más valorado que el de las mujeres. En los textiles y el bordado, se prioriza a las mujeres, niñas y ancianas por su técnica más minuciosa y detallada, retomando construcciones sociales sobre la feminidad (Freitag *et al.* 2016).

En ese sentido puede afirmarse que existen representaciones ideológicas respecto al género femenino y masculino, por ello tareas y actividades dentro de un determinado contexto social se explican en relación a la identidad de género. La asignación del trabajo según el género también reafirma los estereotipos que respaldan la idea de que las mujeres son delicadas, pacientes, cuidadosas mientras que a los hombres se les asocia con la fuerza, destreza y objetividad, lo que limita la participación tanto de hombres como mujeres en otros ámbitos del trabajo opuestos a sus asignaciones sociales (Téllez 2001).

Asimismo, esta categoría permite desentrañar las experiencias de las mujeres y analizar los significados que le otorgan a su trabajo. El proceso por el cual suelen transcurrir sus historias de trabajo, indica un camino de formación distinto al de sus compañeros artesanos y que es muy importante rescatar como experiencia de gestión intercultural. La perspectiva de género se ha empleado en otras investigaciones para medir el impacto que han tenido los proyectos productivos de mujeres en las comunidades, se analizan aspectos como el empoderamiento para resaltar el aporte económico que generan a los hogares o para hablar de la importancia de su trabajo y sus conocimientos (Meneses 2004; Labrecque 2009). Como



componente transversal para abordar elementos relacionados con la perspectiva y ética femenina, el género permite revalorizar aspectos vinculados con el medio ambiente, la reutilización de los recursos naturales, el valor del conocimiento artesanal y los significados emocionales conferidos por las mujeres a su trabajo. Esta categoría es clave en nuestra investigación con “Buri”.

A través del género también se han podido visibilizar los cambios que han ocurrido en los aspectos personales, familiares y comunitarios de las artesanas, algunos de ellos se asocian con la posibilidad de crear un ambiente familiar equitativo, impactando a nivel comunal donde se reconozca el trabajo femenino. Estos son aspectos positivos que dichos proyectos han traído a la vida de las mujeres, pues como mencioné, refieren al bienestar y motivación al realizar su trabajo, son un espacio que les ha permitido relacionarse con otras mujeres de la comunidad, favoreciendo su bienestar emocional y el crecimiento de los grupos productivos (Noh y Piña 2010). En suma, la categoría género nos permitirá distinguir los elementos particulares que ha implicado la gestión del grupo, tomando en cuenta las intersecciones que atraviesan sus integrantes determinando sus experiencias.

Para la sistematización de las experiencias que permitirá enumerar los aspectos primordiales hacia la creación de una metodología de gestión, abordaremos la categoría *gestión intercultural*. Ésta nos apoyará al momento de referirnos al proceso de construcción del proyecto productivo “Buri”.

La interculturalidad es un eje importante para la esfera nacional e institucional, así como también en el ámbito de cooperación internacional pues los Objetivos de

Desarrollo<sup>5</sup> se basan en incluir esta perspectiva de la diversidad e inclusión de la diferencia en los proyectos que impulsen el progreso de las comunidades indígenas y afrodescendientes (Walsh 2007). En ese sentido, la categoría propone reconocer el saber, los roles que las mujeres desempeñan en su comunidad y la perspectiva que tienen de su trabajo, de su contexto social comunitario y de su medio ambiente, y en el caso investigado, revalorando la madera como un elemento primordial en la identidad de la comisaría.

Entendemos por interculturalidad al intercambio equitativo entre las culturas partiendo de la diversidad y la existencia de la pluralidad étnica; la interculturalidad pretende impulsar procesos de intercambio de conocimientos, saberes y prácticas (Walsh 2005). Es un proyecto que plantea un cambio en el desarrollo de un determinado contexto geográfico para una sociedad más justa y equitativa, igualitaria y plural. Al relacionar esta categoría con el análisis del colectivo “Buri” nos permite exaltar el conocimiento que las mujeres artesanas han obtenido a partir del intercambio cultural de saberes en su comunidad. A su vez permite adaptar nuevas formas de concebir la artesanía creando un escenario de diálogo que reconoce e incorpora la diversidad y otros modos de hacer, generando contextos más equitativos.

De acuerdo con Walsh (2005) la interculturalidad se trata de procesos epistemológicos y también políticos que pretenden visibilizar e incorporar prácticas, ideas y pensamientos otros, que han sido históricamente relegados o reducidos a programas con diseños “especiales”, todo ello con la intención de transformar las estructuras de un orden colonial, moderno, racial y en este caso también patriarcal. Esta categoría permite una mirada crítica a los programas gubernamentales que consideran la perspectiva de género como parte de

---

<sup>5</sup> Los Objetivos de desarrollo sostenible o también conocidos como Objetivos Mundiales son un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para el 2030.

proyectos especiales, reforzando la idea de una sociedad heterogénea dejando de lado la diversidad social y de género. La apuesta es visibilizar y colocar en el centro la gestión de un proyecto femenino desde lo local.

En ese sentido la interculturalidad como herramienta plantea que el conocimiento de los pueblos y comunidades indígenas y no indígenas es dinámico, se encuentra en constante movimiento y adaptación de nuevos modos de hacer, por eso también es necesario un posicionamiento político en la categoría, para hacer frente a las posturas de poder dominantes que suelen asimilar dichos conocimientos dentro de un modelo económico y comercial. Para este análisis se retoma la interculturalidad para referirnos a un proceso de gestión de un proyecto desde la experiencia vivida de las mujeres, quienes han diseñado y construido un proceso integral de creación, administración y comercialización de su organización. Es necesario exponerlo para reconocer el conocimiento, las prácticas y procesos que realizan innovando como artesanas de joyería de madera.

La gestión es un conjunto de técnicas racionales al servicio de un objetivo en común, refiere a la capacidad de adaptación de una organización a un ambiente complejo y dinámico, tanto de los medios con los que dispone como en la forma de concebir y compatibilizar los diversos objetivos (De Gregorio 2003). Puede decirse entonces que la gestión es un proceso complejo de toma de decisiones para definir las finalidades de una organización, garantizando la participación de todos sus miembros y de estos en constante diálogo con su entorno.

En ese sentido, la gestión es un reto, puesto que implica poner en diálogo las opiniones, recursos y talentos que cada integrante puede aportar, además de conciliar intereses personales y colectivos. Es necesaria la responsabilidad y el compromiso para

pertenecer a la organización pues a partir de la participación se delimitarán los objetivos y finalidades que permitirán trazar la ruta que llevará el trabajo colectivo.

Para un grupo productivo es fundamental la gestión de las actividades colectivas, tener una actitud proactiva y ello implica aprender a organizarse y tener una comunicación asertiva hacia lo que se quiere lograr y cómo se planea conseguirlo. Asimismo, requiere de la participación de todas en la toma de decisiones, pues precisamente las integrantes conocen las necesidades de la comunidad y las circunstancias de cada una dentro del grupo productivo (De Gregorio 2003).

En una agrupación integrada por mujeres, es común el apoyo mutuo y empatía pues se forman redes de solidaridad para ayudarse entre sí y procurar el bienestar de todas, en el ámbito familiar se forman redes de apoyo para el cuidado de los hijos y para el trabajo doméstico, y a nivel comunal una vez organizadas suelen identificar los problemas y proponer soluciones para mejorar la calidad de vida y para el bienestar común (Robinson *et al.* 2019; Rubio 2018; Aguilar *et al.* 2008).

Recapitulando, la categoría de gestión intercultural nos propone resaltar los procesos administrativos, estrategias para realizar el trabajo y el impacto que la organización pueda lograr. Se pretende dar representatividad a este grupo femenino a través de recoger sus experiencias, prácticas y modos de hacer; el resultado de este estudio planea ser una propuesta de una organización de mujeres y para las mujeres.

### **Herramientas para el registro de la experiencia vivida de las artesanas de madera**

Como señalé, el método etnográfico será la herramienta de registro y análisis de la realidad que atraviesa al colectivo “Buri”, favoreciendo el acercamiento con las mujeres artesanas. Para propósitos de esta investigación, se conceptualiza a la etnografía como una descripción

e interpretación de un grupo o de un sistema social o cultural (Álvarez-Gayou 2006). Se pretende conocer una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida, narrada y percibida por el sujeto, una realidad propia de cada integrante de la organización; en ese sentido nos permite conocer la cultura de nuestro contexto de referencia.

La etnografía es por excelencia la herramienta de la disciplina antropológica y se ha usado principalmente en investigaciones de corte cualitativo. Su prestigio ha sido acentuado por su utilización en diversas investigaciones que han marcado el camino de la antropología, destacan autores como Malinowski y Evans-Pritchard entre otros precursores de esa ciencia. Emplear este método implica respetar ciertos criterios, como la elaboración del diario de campo, realización de entrevistas, observación participante y simple. Su rigurosidad no se opaca cuando su uso es como técnica pues también se requiere de una elaboración precisa y disciplinada (Jimeno 2016).

La importancia de usar la etnografía en este análisis es por que rescata las experiencias e historias de vida que forman parte del imaginario colectivo de una determinada comunidad. Se pretende con este método de indagación, tomar en cuenta el entorno comunitario desde donde se desarrolló la gestión de este grupo productivo y entender los elementos que rodean esta labor, por ejemplo: los conocimientos que las mujeres poseen como parte de su herencia cultural, la relación de la artesanía de madera con su representación masculina, y las circunstancias que propiciaron la intervención de las mujeres en la labor. En síntesis, la etnografía permitirá comprender este sentido del proyecto de “Buri” a partir de una perspectiva de género.

La etnografía también permite acceder a las comunidades con una postura ética de la investigadora o investigador, posibilita localizar los lugares principales de intercambio y ubicar a los actores importantes dentro de un determinado contexto social. Su técnica está

anclada en la observación, recorridos por el área, mapeo de actores, entre otras (Vázquez *et al.* 2018). En este estudio, la etnografía permitió comprender las realidades actuales, entidades sociales y percepciones humanas desde la voz de las mujeres (Martínez 2006).

En concordancia con la etnografía se emplea la técnica de la entrevista en este caso, la entrevista semiestructurada, entendida como una herramienta de la investigación cualitativa que se vincula con el estudio de la cultura, ya sea de comunidades específicas o de grupos sociales más amplios; concentrándose en los procesos de comunicación (Vela 2008, 67). La entrevista es un instrumento clave para la descripción y recaudación de información, encaminando las preguntas hacia los temas relevantes para este estudio. Asimismo, me permitió percibir otros contextos no verbales como intenciones, perspectivas y presupuestos que complementarán esta investigación.

La entrevista recaba información directamente del informante o los informantes, lo que posibilita un análisis contundente. Valora el contacto directo con el emisor al proporcionar un acercamiento a las experiencias, emociones, sentimientos, interpretaciones y subjetividades (Vela 2008). La entrevista semiestructurada en tanto herramienta guía para llevar una conversación, busca reconocer al emisor en su seguridad y dominio del tema con el objetivo de construir un diálogo desde la horizontalidad.

Esta investigación también se nutre de distintos acercamientos al colectivo “Buri” que iniciaron cuando estudiaba la licenciatura, y de las visitas anteriores en la comunidad; se ha construido a lo largo de mi trayectoria universitaria. También he asistido a los eventos principales de la comisaría donde he compartido momentos con las integrantes de “Buri”. Uno de los resultados de mis primeros acercamientos al colectivo, fue la elaboración de un video que realicé como parte de un trabajo final de la asignatura de expresiones y registro de la diversidad dos, en el que destaco el proceso de elaboración de una pieza artesanal y el

valor que encierra este conocimiento. El corto me permitió un primer contacto con el colectivo “Buri” que me autorizó filmar en su taller, posteriormente, en la asignatura seminario de titulación, realicé la primera presentación cabal de mi proyecto. Estos fueron los comienzos de lo que ahora es mi tesis.

Desde entonces, estar en contacto con el proyecto productivo “Buri” me ha servido para atestiguar el crecimiento empresarial de este colectivo, que actualmente ya tiene un local donde exhiben sus productos y lo han convertido en un espacio llamativo y acogedor. Las visitas, recorridos cotidianos por la comisaría y en las ferias tradicionales, así como mi participación en eventos de la organización civil, enriquecieron invaluablemente el trabajo de campo que reclama el método etnográfico.

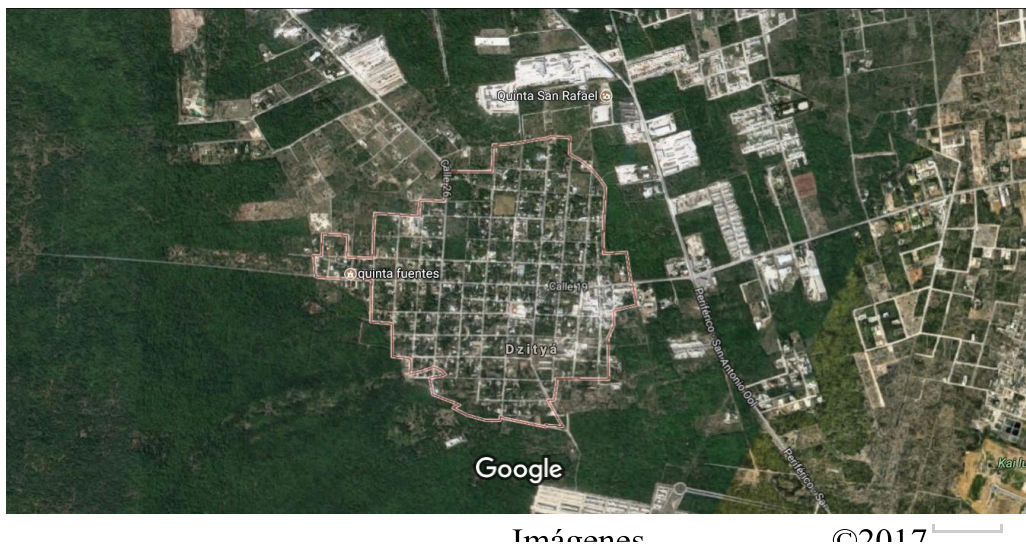
Por último, quisiera señalar que para el análisis de mis datos fue indispensable acceder a los sitios en la web como a publicaciones de “Buri” en redes sociales y otros sitios de internet donde el colectivo se encuentra presente promocionando sus piezas e interactuando con sus clientes desde la virtualidad. En este punto profundizaré en el cuarto capítulo en el cual se esquematizan los resultados de la investigación.

### Capítulo 3

#### COTIDIANIDAD DE UNA COMISARIA ARTESANAL

Es pertinente referirnos a la comisaría de Dzityá como el contexto de referencia desde donde se desarrolla el trabajo artesanal y donde se ubica el grupo productivo de mujeres artesanas “Buri”. Como se mencionó en el primer capítulo, la característica principal de esta comisaría es el conocimiento que encierra la elaboración de artesanías y que se ha transmitido por generaciones en tanto herencia familiar. En este capítulo se expone el contexto de la comisaría de Dzityá rescatando la cotidianidad ligada a los elementos culturales, económicos y sociales.

La comisaría de Dzityá está ubicada en el Noroeste del municipio de Mérida, tiene una superficie de 1,481 hectáreas y se encuentra en una antigua zona henequenera. Sus pobladores hablaban maya como lengua materna y actualmente emplean el español como segunda lengua (Ancona y Castillo 2011).



*“Territorio que abarca Dzityá”. Foto editada del sitio web google maps, mayo 2020.*

Esta comisaría se fundó en 1890 y su nombre hace referencia a su entorno cultural y



ambiental pues Dzityá proviene de los vocablos mayas "Dzit" que significa cortar y "Ya" zapote, que es una especie de árbol con el que también se elaboran artesanías y que está presente en el territorio que ocupa esta comunidad (En-Yucatán s.f.). En el pasado y hasta finales del siglo XIX, su población masculina se dedicaba al cultivo y raspado del henequén para después trabajar en el labrado de piedra de cantera extraída de las cercanías, donde se explotaba el terreno para la construcción y desarrollo de la ciudad de Mérida. Otras actividades económicas que su población comenzó a desarrollar fue el torneado de madera, el oficio preferido por los jóvenes trabajadores de la comunidad, que poco a poco fue variando la oferta laboral en aquella zona (Montejo 2016).

Actualmente el trabajo artesanal en piedra y en madera representa la actividad realizada mayoritariamente por los habitantes de la comisaría, con un porcentaje del 74.1% de la población económicamente activa registrada en el censo de población y vivienda de 2010; en ese sentido es una actividad representativa para la comunidad y tradicional. Constituye una parte indisoluble de la cultura y representa un valor estratégico para el desarrollo económico de la comisaría (Puc *et al.* 2018).

Esta actividad productiva ha prevalecido en las familias de la localidad, es un conocimiento que se transmite a las infancias como parte de la cotidianidad desde la observación y de la participación activa en el proceso de elaboración de las artesanías. Es en los grupos familiares donde se organiza el trabajo y se capacita a los más jóvenes en los conocimientos sobre los tipos de maderas indicadas para el trabajo artesanal, en el conocimiento de las máquinas y la venta de los productos en la región y para exportación (Ancona y Castillo 2008).

A pesar que la artesanía es una actividad vigente, los trabajadores de la madera padecen ante la falta de seguridad social pues la informalidad de esta actividad los mantiene en la

incertidumbre económica y en la vulnerabilidad social pues no cuentan con seguro de salud que les beneficie en caso de accidentes. Sin embargo, dedicarse a este oficio y el del trabajo con la piedra, es un medio para obtener ingresos y solventar necesidades familiares a corto y mediano plazo por lo cual, sigue siendo una actividad importante en la región (Ancona y Castillo 2008). Los ingresos económicos que recibe un artesano varían según el puesto ocupado en el taller. Por ejemplo, un propietario suele obtener entre \$ 2,000 y \$ 6,400 pesos mensuales, mientras que para los empleados suele variar entre \$ 1,800 y \$ 5,200 pesos mensuales; el dinero restante suele dedicarse a la inversión para mejoras del taller como herramientas, tecnología y servicios (Barrera *et al.* 2016).

La comercialización y las ventas son importantes para movilizar la economía, los talleres artesanales pueden vender por mayoreo lo que permite a los artesanos tener un ingreso mayor para seguir trabajando y también por minoristas que permiten una entrada económica constante. Todo ello depende de la estrategia de venta, es decir de la variedad de clientes que tenga un taller; diversificar la clientela es un modo de comercialización que ha funcionado a los artesanos para mantenerse en el mercado y sobrevivir a la inestabilidad de los ingresos, sin embargo, hace falta crear e incentivar otros canales de venta que les proporcionen un ingreso constante y que brinden recursos suficientes para vivir dignamente garantizando su salud (Montejo 2016).

Como una localidad artesanal, el ambiente comunal mantiene un aspecto propio y relativo a esta actividad. Dzityá es una comisaría que se encuentra cerca de la ciudad de Mérida, lo que ha propiciado que sus habitantes cuenten con los servicios indispensables como agua potable, electricidad, recolección de basura y alumbrado público; también ha favorecido la construcción de la infraestructura urbana permitiendo un libre flujo del transporte que posibilita a los artesanos obtener sus materiales para el trabajo, así como

comercializar sus productos (Ancona y Castillo 2008). En el siguiente apartado se describen y mencionan las características del entorno comunitario de esta comisaría.

### **El panorama de una región de artesanías**

Debido a la urbanización de la zona, Dzityá es considerada un suburbio más de la ciudad de Mérida, el elemento que la distingue es su relación con la actividad artesanal. La comunidad se encuentra ubicada en un entorno de expansión mobiliaria y de desarrollo económico, pues la carretera federal que va de Mérida – Progreso es considerada un área estratégica en cuanto a concentración de servicios, infraestructura y actividades económicas, políticas y culturales (Ancona y Castillo 2011).

El trabajo con la madera y la piedra en la comisaría suele retratar su ambiente principal. Al llegar, se vislumbra el polvo que emana de los talleres de piedra, y conforme se continúa el camino, el ruido de las máquinas que tallan la piedra completan la experiencia de estar en la comunidad. Dichas actividades productivas son la característica principal del panorama cotidiano de la localidad, pues los talleres artesanales se encuentran distribuidos en todo su territorio, intercalándose con otros micro negocios como tiendas de abarrotes, expendios de pan, puestos de comida y tiendas donde comercializan artesanías de piedra y de madera.

Dzityá posee una plaza principal y en sus alrededores se ubica la Iglesia católica “De la Concepción”, el palacio municipal, el parque recreativo y una cancha de usos múltiples (Ayuntamiento de Mérida s.f.). En esta plaza también se encuentran algunos talleres artesanales, entre ellos el local del grupo “Buri”.



*Fachada del local del grupo productivo “Buri” foto de la página de Facebook, (mayo 2020).*

Dzityá conserva un ambiente campirano y tranquilo, pues es una comisaría pequeña en donde sus habitantes cuentan con infraestructura para el desarrollo social y educativo como la biblioteca “Lool Guayacán”, el museo comunitario “*Puksi'ik'al Ché*”, un jardín de niños y una escuela primaria (Ayuntamiento de Mérida s.f). El centro es un lugar estratégico y muy conocido por los locatarios, es el sitio donde se realizan las actividades culturales y ferias artesanales por ser un espacio amplio y popular. El recorrido por esta zona es arbolado y fresco debido a que las casas conservan espacio amplio destinado al patio o traspatio, es común que tanto los adultos como los niños se congreguen alrededor de este parque central, como en otros municipios y comisarías de Yucatán.

En las familias de Dzityá el espacio del hogar también tiene relación con esta actividad. Barrera y colaboradores (2016) mencionan que los talleres suelen compartir el espacio con el hogar y dentro de la vivienda están distribuidas las herramientas y máquinas que se usan

para la elaboración de artesanías como el torno eléctrico, la cortadora, el dremel, taladro, piezas de madera entre otros artefactos. Es evidente que esta labor ordena la vida cotidiana de las familias, pues el hogar constituye una extensión de los talleres, ocupado mayormente por las máquinas, madera y los residuos que surgen de esta actividad.

A pesar que se han documentado los riesgos en la salud al estar en contacto con los residuos que se desprenden de la madera torneada, así como la peligrosidad de las máquinas y la presencia de los infantes en los talleres familiares de Dzityá, el trabajo artesanal mantiene ocupado el espacio del hogar (Ancona y Castillo 2008). Ello confirma las condiciones de vida en las cuales se producen las artesanías y la importancia del ingreso económico que significa esta actividad para las familias.

Actualmente no existe un registro específico de los talleres de madera, la información que se encuentra en el INEGI es sobre micronegocios y abarca comercios de otra índole. Pese a ello, las investigaciones sobre las artesanías de piedra y madera en Dzityá proporciona datos que permiten conocer, aproximadamente, los talleres de madera; en la comisaría se registraron, hace más de una década, cerca de 19 talleres artesanales reconocidos (Ancona y Castillo 2008). Consideramos la existencia de un sub-registro si retomamos la idea de los espacios del hogar destinados a esa actividad.

Es habitual que los trabajadores de los talleres tengan algún parentesco o relación familiar, muchas veces se habla de abuelos, hijos y nietos por lo que hay una línea directa de consanguinidad; se trata de familias extensas donde el jefe es el dueño del taller y el siguiente puesto inmediato lo ocupa el hijo, y así sucesivamente. Es común que se involucre a toda la familia en las actividades, incluso hasta a los niños pues al ser una actividad masculina se prioriza la transmisión del conocimiento entre los hombres, involucrándolos desde los ocho

años de edad en actividades sencillas para la observación participante (Ibíd., 2008). Se trata de una estrategia de reproducción de la vida cotidiana y no implica una relación más paritaria en términos de remuneración económica, sino que es una forma de gestionar el trabajo, las responsabilidades para el mantenimiento del negocio artesanal y su continuidad a través del tiempo.

En los talleres se elaboran artesanías de todo tipo, desde los diseños tradicionales hasta nuevos modelos que suelen ser pedidos por clientes extranjeros o locales. Cada pieza se diseña de acuerdo al conocimiento y técnica del artesano, al igual que el trabajo de gestión y diseño que se dirige según la experiencia, por lo cual cada pieza es única y original. En esta actividad no hay un proceso único para la elaboración de una artesanía, lo que dificulta el registro del oficio, aunque es a través del lenguaje comunal o cotidiano lo que genera que este conocimiento vaya adquiriendo matices e ideas nuevas.

En la comunidad de Dzityá sus habitantes se organizaron para acordar decisiones en torno al oficio de madera, como fijar los precios y estándares de calidad para coordinar la producción. Todo ello motivó la conformación de la Asociación de Artesanos de Madera Torneada A.C que ha sido un espacio de diálogo y de toma de decisiones. Si consideramos que es una comunidad pequeña, esta asociación civil la ha mantenido organizada y en contacto entre sus pobladores. Uno de los resultados de esta conformación de la A.C., trajo la creación de una marca colectiva "*Me ya che*" que permitió comercializar el trabajo comunitario al extranjero, y presentarlo en otras ferias artesanales en el país. El surgimiento de esta asociación también permitió reforzar el vínculo entre la comunidad, y afrontar otros problemas provenientes de la adquisición de madera ya que muchas de las especies usadas están protegidas por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR). También ha mantenido el vínculo con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA) para la

reglamentación y permisos que permitan el manejo sustentable de la madera (Montejo 2016). A pesar que la Asociación de Artesanos ha servido como un espacio para el diálogo y el fortalecimiento de la actividad artesanal, aún quedan temas pendientes como el de la seguridad social de los trabajadores; es preciso dignificar el trabajo artesanal para mantener vigente la labor tradicional.

Hoy en día, la elaboración de artesanías ha atraído la atención de instituciones públicas y privadas, universidades y organización civil que han puesto en marcha proyectos para la promoción de actividades culturales y económicas que fomenten el comercio y mejoren las prácticas artesanales, así como involucrar a la ciudadanía local para que surjan las propuestas desde sus necesidades reales y favorecer el desarrollo endógeno. El siguiente apartado menciona las instituciones que han trabajado en conjunto con la comunidad de artesanos para el fomento de actividades culturales, sociales y académicas en Dzityá.

### **El conocimiento artesanal como detonador de propuestas culturales, económicas y sociales**

Cuando hablamos de la artesanía aludimos a un pasado y un presente que se conjugan en una expresión artística que guarda relación con el entramado cultural de una comunidad. En Dzityá se puede decir que hay un conocimiento inherente en los habitantes que se dedican a este trabajo y que va adaptando nuevos matices conforme lo reproducen las generaciones actuales.

Este conocimiento en sí mismo es la piedra angular del desarrollo económico de la comunidad y se pretende impulsar desde distintos ámbitos y por distintos actores clave, entre ellos: instituciones públicas, instituciones de Educación Superior (IES) y organizaciones de la sociedad civil, con el propósito de fortalecer y movilizar los saberes que posee una

determinada comunidad impulsando el desarrollo local. De ese modo, la comunidad participa en la construcción de una ciudadanía activa que proponga soluciones a las problemáticas que la afectan mientras se trabaja en conjunto con las instituciones que facilitan recursos e impulsan la economía local y el comercio artesanal.

Bajo este esquema se han llevado a cabo acciones institucionales, pues la comisaría de Dzityá es portadora de un conocimiento cultural que al contar con los recursos económicos e intelectuales puede impactar de manera positiva en la creación de empleos y generar ingresos para las familias (Barrera *et al.* 2018). Se trata de proyectos con los que la comunidad artesanal ha obtenido recursos educativos, económicos y técnicos que enriquecen las prácticas de la elaboración de artesanías.

Algunos estudios realizados en este contexto comunitario han sido desde el enfoque de innovación, entendiéndolo como la participación activa de los artesanos en colaboración con otras instituciones para mejorar las prácticas que existen dentro del oficio (Barrera *et al.* 2016; Cen *et al.*, 2018; Puc *et al.* 2018). Este enfoque se orienta en solucionar problemas de las empresas locales a partir del trabajo en conjunto de instituciones públicas y privadas, universidades y organización civil, poniendo como eje principal al conocimiento local y respetando los valores culturales. El fin último es contribuir al desarrollo de proyectos desde lo local (Barrera *et al.* 2018).

En Dzityá se han hecho procesos de vinculación con diversas instituciones públicas, privadas y organización civil, un reflejo de ello es la realización de la marca colectiva que poseen los artesanos de madera torneada que se gestionó en conjunto con el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y con la Casa de Artesanías del estado de Yucatán, instituciones de gobierno con las que se hicieron enlaces para mejorar la situación de los artesanos de madera. También el FONART, en colaboración con el Ayuntamiento de



Mérida, ha contribuido en la creación y promoción de ferias que impulsen el comercio de la artesanía como la “Feria Tunich”, antes mencionada.

Esta feria ya es popular en la región pues cada año durante vacaciones de verano se realiza con la intención de captar a los visitantes locales y extranjeros que llegan a esa zona turística de Mérida. Este evento significa una importante derrama económica para los lugareños ya que no sólo participan como vendedores, sino también en distintas actividades económicas como en la elaboración de comida y antojitos típicos, vendedores ambulantes, cuidadores de autos y otras actividades que permiten obtener ingresos (Cen 2018).

Este evento anual se celebra durante diez días desde el 2001, es amenizado por grupos musicales, espectáculos de comedia regional y shows infantiles pues es un espacio para la diversión y el paseo familiar que se conjuga con el ambiente tranquilo de la comunidad. Este año 2020 será la excepción, y como mencioné, debido a la pandemia por el nuevo coronavirus SARS- CoV- 2 este evento se realizará de modo virtual, se espera que tenga un impacto en la economía de las familias de la comisaría. Los efectos de la pandemia se han sentido en Dzityá desde el decreto del semáforo rojo por el gobierno del estado, que obligó a los propietarios de talleres y comercios de artesanía, a suspender sus actividades (Itzá 2020). Futuras investigaciones deben profundizar en los efectos post-COVID en la comunidad.

Como apunté, la comisaría de Dzityá es un sitio cercano a la capital del estado, su ubicación ha permitido que se efectúen otros eventos culturales y de participación ciudadana como el que realizó la organización de Asambleas Ciudadanas MID en 2019: “El festival de la calle”. Este evento convocó a la comunidad de la comisaría y de los fraccionamientos cercanos a mejorar el espacio público de Dzityá, se realizó en el

parque central de la comisaría y fue en beneficio de la localidad. Como consecuencia, la organización permitió que se mejorara la infraestructura del parque tomando en cuenta las necesidades de los lugareños. Este evento contó con la colaboración de universidades públicas de Yucatán como el Instituto Tecnológico de Mérida, la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Autónoma de Yucatán y miembros de la sociedad civil.

Como se distingue, también las IES han participado y realizado proyectos que enriquecen la apreciación del trabajo artesanal como un conocimiento dinámico en constante adaptación de nuevas propuestas. Destaca la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTM) en colaboración con el Instituto Tecnológico de Mérida las cuales han trabajado en la comunidad desde el 2013 a partir de un convenio que propone la realización de actividades por sus estudiantes con el objetivo de mejorar la actividad y el comercio artesanal. Estas universidades impartieron cursos de mercadotecnia, ventas, liderazgo y administración para los talleres de artesanías de madera (Barrera *et al.*, 2016).

Es importante señalar que la visión de estas universidades es involucrar a los jóvenes estudiantes de carreras relacionadas con lo administrativo y desarrollo del mercado, a realizar prácticas que contribuyan a su desarrollo profesional, como actividades que propongan ideas innovadoras para la artesanía y su comercialización. Aunque estas investigaciones se realizan desde una visión económica, el vínculo que se ha creado con las IES es relevante para la comisaría de Dzityá pues fomenta la innovación local, contribuye a la solución de problemas dentro de las organizaciones artesanales, favorece el intercambio de conocimientos y el aprendizaje entre los actores que participan, además que ayuda en la búsqueda de mejoras en los procesos de producción.

Actualmente la actividad artesanal también ha sido el contexto de referencia para proyectos e investigaciones realizados por alumnos de la Licenciatura en Desarrollo y

Gestión Interculturales que se imparte en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. Estas investigaciones se realizan desde una perspectiva de rescate del patrimonio y de registro de la gestión intercultural, como es el caso de esta investigación y del proyecto “Los árboles de mi comunidad, talleres en tres comunidades de Yucatán” que se realizó en el marco de “Proyectos de Apropiación Social del Conocimiento de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías 2019” del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a cargo del Dr. Adam Sellen, investigador del Centro Peninsular. Estos talleres contaron con la participación de las niñas y niños de la comunidad, mientras que las madres y padres de familia facilitaron la realización de estos espacios de aprendizaje.

Ese proyecto contó con la colaboración del Museo Comunitario de la localidad “*Puksi’ ik’al ché*” donde se aplicaron talleres dirigidos a los infantes con el objetivo de rescatar el conocimiento que tienen de su contexto ambiental y cultural para la creación de una xiloteca itinerante que preserve el conocimiento de los tipos de madera en la región, así como su importancia ambiental y su carga cultural. En estos talleres participó la comunidad y el grupo productivo “Buri”, cuyas integrantes se sumaron en distintas actividades para los infantes como relatar la historia de la artesanía y exponer el proceso de creación de una pieza. Las niñas y niños de la comunidad también participaron en la creación de cápsulas de video donde exponían lo que sabían de los árboles y los tipos de madera de la región, así como las tradiciones y costumbres ligados a ellas; los videos pretenden ser un canal para la divulgación del conocimiento y la cultura de la localidad permitiendo el intercambio y el diálogo de saberes.

La preservación del conocimiento artesanal es un tema importante y ha mantenido el interés de la comunidad por construir espacios de transmisión y

preservación del oficio, una muestra de ello es el Museo Comunitario "*Puksi 'ik 'al Ché*" que está a cargo de la Asociación de Artesanos y de estudiantes que trabajan de voluntarios. El museo comunitario forma parte de la Unión Estatal de Museos Comunitarios de Yucatán (Museos comunitarios de América 2018), quien guía la organización y apoya en las acciones que fortalezcan el oficio artesanal y contribuyan a consolidar el tejido social. Actualmente las socias del colectivo "Buri" son las responsables de la administración del museo comunitario pues como hemos mencionado, también integran esta asociación civil. Las mujeres han realizado eventos con la intención de mantener el conocimiento artesanal vigente entre las nuevas generaciones de la comunidad, como las actividades para el "día del artesano" celebrada cada 19 de marzo.

Con base en los proyectos e iniciativas que se han realizado en esta comisaría, puede manifestarse el interés de las instituciones académicas y del gobierno por una localidad que ha mantenido el trabajo artesanal como parte de sus costumbres y tradiciones. Ello ha contribuido a crear vínculos de gran influencia para los artesanos pues hay un intercambio de conocimientos de beneficio mutuo entre las artesanas, artesanos y las instituciones.

Otra de las vinculaciones relevantes que han sido en beneficio para la comunidad de Dzityá es la relación con la Universidad HEC de Montreal, Canadá quienes colaboraron en la creación de la página Web llamada Asociación de Artesanos de Madera Torneada de Dzityá A.C., donde han podido dar a conocer la historia de la artesanía de Dzityá, los tipos de madera usadas en la elaboración de productos artesanales y la variedad de sus artículos exportados a diferentes puntos del extranjero. Por su parte, dicha A.C. también ha llevado a cabo la gestión para participar en los encuentros regionales de artesanos vinculándose con dependencias educativas como el Instituto Tecnológico de Mérida y dependencias gubernamentales como Fomento de Desarrollo Económico y Turístico de Mérida, cuyo apoyo solicitado consiste en

el patrocinio y promoción para facilitar su asistencia en eventos.

Estas vinculaciones han permitido que la artesanía de Dzityá esté presente en otros espacios comerciales. En esa dirección es que se han organizado ferias artesanales y de fomento al comercio local por la Cámara Nacional de Comercio (CANACO) así como la Casa de las Artesanías de Yucatán, el Ayuntamiento de Mérida y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI).

El vínculo con las diversas instancias ha mantenido a la comunidad de Dzityá inmersa en dinámicas para mejorar las ventas, capacitarse y buscar financiamientos que contribuyan al desarrollo de sus negocios generando ingresos para sus familias. Por su parte, el grupo productivo “Buri” ha participado en propuestas para el fortalecimiento de los negocios locales, como en la iniciativa federal de Jóvenes Ecosol impulsada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y el Instituto Nacional de Economía Social (INAES), dicho proyecto fue acompañado a través de capacitaciones, fortalecimiento de aptitudes y desarrollo económico entre otras herramientas que permitieron que despegara la iniciativa (Contreras 2017).

Este colectivo de mujeres está encabezado por Marlene, integrante de una familia de artesanos de madera. El taller donde aprendió es de sus padres y en él trabajan sus hermanos y otros parientes. El conocimiento que posee fue el detonador de ideas que permitieron otro giro a la artesanía con nuevos productos llamados “Joyería de madera”. Marlene fue la primera mujer en involucrarse en el tallado de madera como un negocio, lo que también permitió que el sector de la comunidad femenina se identifique y motive por el trabajo artesanal.

Esta organización de mujeres artesanas comienza por la inquietud de aprovechar la madera sobrante de la elaboración de artesanías más grandes.

El trabajo que comenzó como un pasatiempo se convirtió más tarde en un proyecto construido a partir del apoyo con otras instituciones educativas y comerciales, en el que destacó la UTM con talleres de gestión de empresas sustentables. Actualmente han fundado su marca de productos “Buri” con la que se identifican; este proceso no sido tarea fácil pues sigue siendo un reto con aprendizajes constantes, tanto técnicos como físicos, principalmente por el uso de las máquinas que las mujeres emplean para su trabajo.

Sobre los micronegocios en Dzityá se ha realizado el estudio de Cen Lara y colaboradores (2018) que analizan el caso de las iniciativas dirigidas para mujeres en la comisaría desde una perspectiva administrativa y económica. Esa investigación revela que las microempresas que se incentivan para el público femenino suelen ser tiendas de abarrotes, molinos, puestos de comida, panaderías y el trabajo artesanal. Manifiestan que estos negocios están poco estructurados y no cuentan con un nivel de desarrollo económico que les permita ser empresas competitivas en la región, siguen siendo negocios familiares que carecen de equipos tecnológicos y herramientas. Este análisis termina haciendo una crítica a la escasa inversión, poca capacitación entre otras desventajas económicas.

Cabe señalar que los resultados esperados sobre los micronegocios locales no serán exitosos si el modelo de comparación son los negocios con alta tecnología y con alta producción. Sin embargo, lo que esa investigación permitió visualizar es que el presupuesto dirigido a la conformación de negocios para las mujeres es menor, pues pretende ser un parche para la economía de las familias, un ingreso extra o un complemento para la subsistencia; en esa lógica se encuentra la visión que se tiene de los ingresos de las mujeres como aportaciones o complementos y no como un ingreso principal a pesar de que actualmente son muchas las encargadas de mantener el hogar. Al mismo tiempo refuerza la división del trabajo por género pues estas microempresas están orientadas a funciones que se

consideran viables para que las mujeres puedan realizar sin descuidar sus labores cotidianas en el hogar y en el cuidado de sus hijos. Estos negocios no visualizan el desarrollo profesional de las mujeres como el objetivo final, evidencian la estructura patriarcal, colonialista y poco realista desde donde se impulsan.

En contraste, la presencia del colectivo de artesanas “Buri” favorece la idea de que más mujeres son capaces de ocupar los espacios laborales y que involucren a sus hijas e hijos en la labor. A pesar que aún son pocas quienes se dedican al oficio artesanal, es necesario visibilizar el trabajo que realizan y resaltar su conocimiento en torno a la actividad. El siguiente capítulo tiene como propósito exponer el análisis del material proveniente del trabajo de campo en Dzityá con el objetivo de recuperar, a través de entrevistas semiestructuradas, la experiencia vivida en el proceso que las mujeres han llevado como integrantes de un colectivo de productos artesanales.

## **Capítulo 4**

### **SIGNIFICADOS Y EXPRESIÓN ARTESANAL DESDE LA PERSPECTIVA**

#### **FEMENINA**

Este capítulo presenta los resultados del trabajo de campo, en la primera parte se expone un recorrido por los espacios en la web de la agrupación con la intención de conocer el estado de la actividad online que las artesanas realizan para la promoción y comercio de sus productos. Después, se presentan los elementos que conforman la metodología de gestión desde la perspectiva intercultural, se desglosan aspectos importantes y se mencionan los testimonios de vida de las mujeres para una referencia contextual y una mayor comprensión de la importancia de cada categoría, todo ello con el fin de construir esta herramienta organizativa.

Como mencioné, el análisis va de la mano con la categoría de género porque nos permitirá interpretar las narrativas de las mujeres desde sus realidades concretas. Además, la categoría operativa de gestión intercultural posibilitará comprender cómo ha sido el diálogo dentro y fuera de la agrupación, desde las dinámicas de trabajo grupales, los procesos administrativos y de comunicación en las familias y comunidad.

Cabe señalar que el trabajo del gestor intercultural está vinculado con la articulación de ideas que generen propuestas desde la horizontalidad, de reconocer la participación y conocimientos locales que encaminan a la solución de problemáticas situadas y a su vez propicien mejores escenarios en beneficio de la comunidad. Bajo esta visión interdisciplinaria que posee un estudiante en Desarrollo y Gestión Interculturales (DyGI) se aportan nuevas perspectivas a los estudios como es el caso de este tema de investigación, que permite el análisis de la diversidad de posibilidades artesanales y reconoce la particularidad en el trabajo de las artesanas, todo ello con el objetivo de proporcionar un intercambio de



ideas y conocimientos donde se otorgue la voz a las protagonistas de “Buri”.

La inserción de las mujeres como artesanas en la comunidad, ha traído otra forma de organizar el trabajo y un modo de gestión distinto al habitual dentro y fuera de los talleres con dirección masculina, incluyendo nuevas formas de comercialización, diseños y diversificación de productos. En ese sentido es importante conocer cómo incursionaron en esta labor y qué trabajo realizan las integrantes del grupo, se resaltarán su devenir en la artesanía puntualizando en las distintas funciones que implica el desarrollo y promoción de su proyecto. Todo ello expondrá el escenario exitoso que ha tenido “Buri”.

Hemos mencionado que dicho grupo productivo está integrado por cuatro mujeres de Dzityá, sus edades oscilan entre los 25 y 37 años de edad y además de dedicarse a la elaboración de artesanías de madera, realizan otras actividades económicas, sociales y escolares dentro y fuera de la comisaría, entre ellas se encuentra vender comida, venta por catálogo y de todo tipo de artículos. Algunas están casadas y tienen entre dos a tres hijos, los infantes suelen presenciar el trabajo artesanal pues acompañan a sus madres mientras realizan sus actividades dentro del taller.

El trabajo que las artesanas realizan abarca todo un proceso integral del que ellas están totalmente a cargo. Inician desde el diseño de una pieza, la compra de los insumos directamente de sus proveedores, la elaboración y detallado de las artesanías, su comercialización a un precio justo, así como la administración general del proyecto. Su labor podríamos caracterizarla como holística, prescindiendo de intermediarios y fijando sus propios precios en el mercado. Los productos que realizan han sobresalido dentro y fuera de Dzityá por su originalidad y amplia aceptación en el mercado, así como los mecanismos virtuales y físicos que emplean para su venta.

En ese sentido el trabajo que realizan ha abierto nuevas formas de relacionarse con el oficio de la artesanía, mostrando sus capacidades para sustentar el proyecto y, sobre todo, garantizando un nuevo nicho de mercado con otro tipo de clientes, como es el público femenino. Recientemente diversificaron su producción al incluir productos para el hogar y por pedidos especiales.

Ya se ha comentado que, con el objetivo de dar a conocer sus creaciones, las mujeres usan diversos canales en internet para promocionar sus piezas de joyería de madera. Esta estrategia de venta ha aportado a su éxito como colectivo, pues sus clientes pueden mirar la variedad de sus productos a través de estos sitios web y aclarar directamente sus dudas. “Buri” tiene una página de Facebook llamada “Buri, joyería de madera” donde muestran sus productos de forma frecuente, esta página la enlazaron a un número telefónico que permite contactarlas vía WhatsApp. Estar activas en esta red social ha atraído la atención mediática del periódico local *Diario de Yucatán*, la televisora *Telesur*, y la plataforma *Red Concreta*, esta última impulsora de la actividad empresarial.

A través de Facebook, la interacción con sus clientes es inmediata lo que les ha facilitado llegar a otros espacios pues también envían sus productos si el cliente no es de Mérida; tener clientes virtuales es uno de los logros de la organización. A menudo, “Buri” utiliza videos en Facebook en los cuales muestran sus creaciones más recientes y el contexto sociocultural desde donde emergen, esto también ha resultado un acierto, pues promover la comisaría agregó un valor simbólico a sus productos.

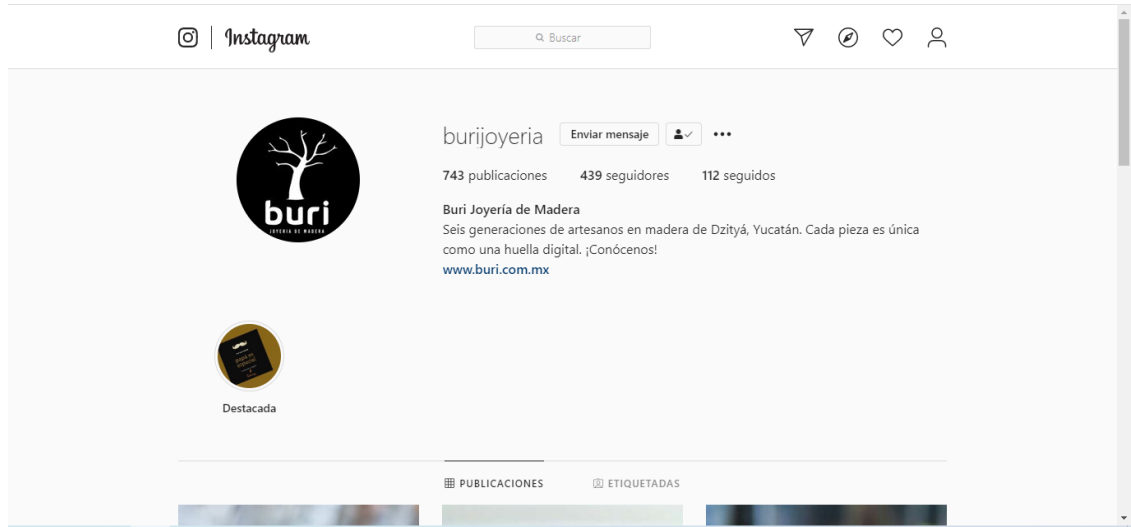
Además, “Buri” tiene una página de Instagram donde se aprecian con detalle las fotos de sus diseños como collares y aretes. A través de este canal muestran los productos según la temporada, ya que las piezas de joyería van variando. Finalmente, se pueden encontrar algunos videos y reportajes realizados en torno al grupo en diversos canales de *YouTube*,

como el que grabaron los medios locales del *Diario de Yucatán* (González Salazar 2018) y el periódico *Por Esto!*

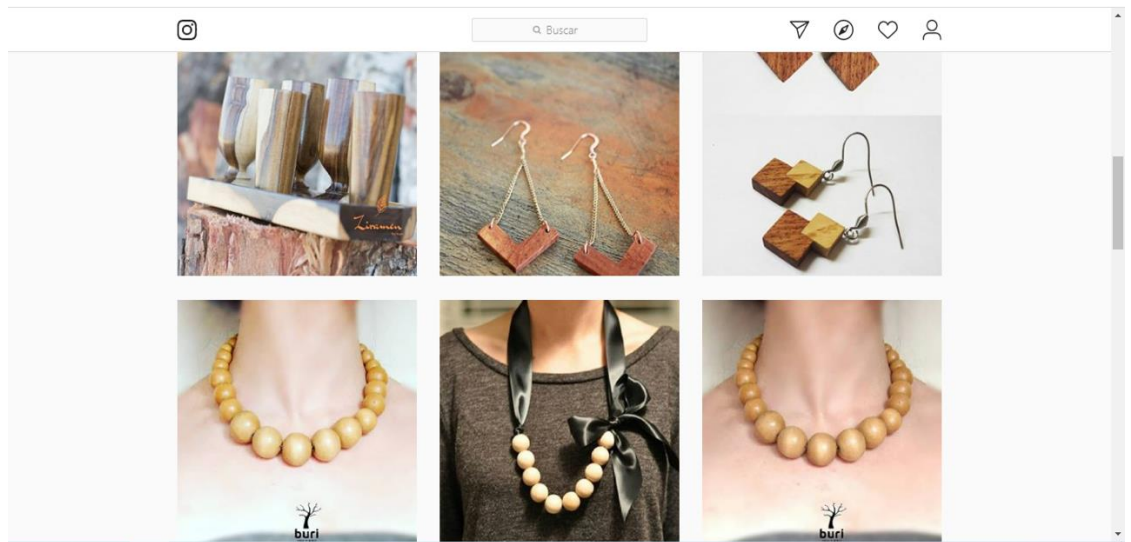


*Página de Facebook “Buri” fotografía tomada del sitio web.  
Mayo 2020.*

Es preciso mencionar que también otros artesanos han recurrido a las redes sociales para promocionar y vender sus artesanías, en el caso de “Buri” los resultados han sido buenos a juzgar por los 1,806 seguidores en la página de Facebook y 436 seguidores en Instagram. La interacción virtual es un punto a resaltar pues son las mujeres artesanas quienes se encargan de la administración de la cuenta, la actualización de imágenes, responder los comentarios y compartir sus experiencias.



*Página principal de Instagram de "Buri" fotografía tomada del sitio web.  
Mayo 2020.*



*Fotografías de algunos diseños de joyería de madera, tomadas del sitio web.  
Mayo 2020.*

El trabajo de las artesanas ha permitido revalorar y visibilizar aspectos de la actividad que fueron normalizados o naturalizados por una lógica económica y comercial que las desdibujó. Bonfil (1995) menciona que someter la producción de artesanías a la mercantilización es acabar con un oficio tradicional de los pueblos campesinos e indígenas y acentuar la explotación de las productoras. Además, hay un riesgo de desaparición de las

artesanías tanto en espíritu como en su forma y, éstas no son la respuesta mecánica a la falta de oportunidades laborales para generar ingresos, sino un patrimonio cultural; es necesario acatar la producción desde contextos regionales y con base en la lógica de las comunidades. La visibilización del trabajo artesanal femenino es parte fundamental del éxito que este colectivo ha obtenido.

El reconocimiento de las mujeres artesanas ha devuelto valores al oficio si lo vinculamos a la ética femenina. Ésta es la expresión de una libertad responsable, es decir que expone la responsabilidad moral, un sentido humanitario y compasivo que incluye la afectividad y los cuidados (Vizcarra 2018). Las artesanas de “Buri” retoman los retazos de madera como su principal insumo y, por consiguiente, este acto lleva implícito una toma de conciencia por el medio ambiente, así como el valor de sus conocimientos y su trabajo. Más adelante abordaré estos aspectos.

Es importante reiterar que las artesanas realizan su trabajo desde sus propios términos y avanzan de la mano con su proyecto, obteniendo sus aprendizajes de las experiencias personales y/o profesionales que han recibido de instituciones públicas y privadas como el Instituto Yucateco de Emprendedores (IYEM), el Centro Municipal de Emprendedores y de Universidades Públicas y privadas como el Tecnológico de Mérida y la UTM. En el capítulo tres se mencionó la relación de la actividad artesanal y su vinculación con diversas instituciones para el impulso del comercio de las artesanías de Dzityá y cómo las mujeres también han sido beneficiarias. Todo ello ha impactado en su proyecto, en la gestión de herramientas para plantear objetivos y ampliar su visión como colectivo.

Si bien las artesanas de “Buri” han logrado obtener recursos económicos de su trabajo, este aspecto no ha sido el único que las ha motivado a permanecer dentro de la agrupación. Los datos de campo arrojaron que influyen elementos que ellas manifestaron como

importantes, uno de ellos es el significado afectivo que, mencionamos, se incluirá en la propuesta metodológica que surgirá desde la reflexión de la experiencia con “Buri”.

En el siguiente apartado se desglosan los componentes que integran la metodología de gestión desde una perspectiva intercultural, se trata de los elementos que destacaron a través de los testimonios de las mujeres. En cada sección se incluye el análisis de las experiencias vividas y serán la base de una metodología que reitero, será con el afán de construir referencias que aporten a otros procesos organizativos impulsados por mujeres.

## **Elementos para la gestión de una agrupación productiva conformada por mujeres**

### **Origen de la organización, las bases**

El surgimiento de “Buri” se remonta a la inquietud y la curiosidad de poner en práctica el conocimiento que las mujeres han adquirido en su cotidianidad como habitantes de Dzityá, donde la elaboración de artesanías de piedra y de madera dirige la dinámica socioeconómica. Ello constituyó las bases para lo que ahora se ha convertido en una microempresa que comercializa productos de joyería de madera.

Los comienzos fueron en el taller de la familia Manzanares, ubicado cerca de la plaza principal de Dzityá, constituyendo el primer espacio laboral de esta agrupación y donde actualmente continúan trabajando. Sus inicios se deben a Marlene, integrante de una familia de artesanos; ella creció con este oficio y comenzó elaborando pequeñas producciones de los residuos de madera que surgían de la elaboración de las piezas tradicionales, como son batidores, tortilleros, enceres para salsas, etc. Su motivación, en sus palabras, fue la curiosidad de aprovechar en su totalidad la madera, pues era consciente del valor económico

y simbólico que representa para este oficio y para la comunidad. Lo que comenzó siendo un *hobby* pronto se convirtió en la idea principal del negocio que ahora se hace llamar “Buri”. Un elemento central en el inicio de esta empresa, fue que la hoy artesana, contó con el apoyo de su padre y hermanos en la iniciativa, aunque no libre de contradicciones y a veces condicionado.

Se trata de una iniciativa endógena que usa los retazos de madera para la creación de piezas dirigidas al público femenino. A la iniciativa de Marlene pronto se sumaron otras mujeres con características semejantes en cuanto a sus intereses por aprender y crear, formalizando la agrupación en el año 2016 a través de la postulación a una convocatoria del “programa jóvenes Ecosol” del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y la Secretaría de la Juventud del Estado de Yucatán (SEJUVE) con el objetivo de impulsar el talento de jóvenes emprendedores. Este proyecto fue construyéndose durante un año, periodo en el que recibieron capacitaciones, talleres y acompañamiento profesional sobre creación de empresas, gestión y marketing; de este trabajo surgió el nombre de la agrupación que se crea a partir de las palabras *Albura* o *burea* que significa “corteza del árbol o lo que protege el corazón de la madera” lo que finalmente derivó en el nombre de “Buri”. Junto con otros cuatro proyectos del estado, ganó un presupuesto que significó una inversión importante para fortalecer el colectivo (Contreras 2017).

A partir de ese momento, el trabajo que las mujeres realizaban comenzó a ser reconocido dentro y fuera de la comisaría; obtener dicho financiamiento promovió el nombre de su marca y con ello su popularidad y presencia. Lo que es importante resaltar es que las mujeres ya eran parte de la cadena de producción en el proceso de elaboración de artesanías, ellas efectuaban el trabajo secundario o considerado menos peligroso, pero al mismo tiempo indispensable en la realización de una pieza artesanal. Las actividades que tradicionalmente

se les asigna son el pulido, la pintura y los acabados; además son las vendedoras, encargadas de organizar el taller y exhibir las piezas (Ancona y Castillo 2008). Posiblemente también se encarguen de la limpieza.

La literatura sobre artesanas expone que las mujeres de las comunidades indígenas y campesinas suelen estar ligadas al trabajo artesanal, pero invisibilizadas por dos posibles razones, una es que se trata de un trabajo que tradicionalmente se ha realizado en el ámbito doméstico, por consiguiente, sin reconocimiento al ser una extensión de las actividades cotidianas y sin el status de ser productivas. La otra es que moviliza recursos económicos, por lo que el papel de las mujeres se invisibiliza ante el protagonismo masculino (Bartra 2015; Zapata y Suárez 2007).

En la comisaría de Dzityá el papel de las mujeres respecto al trabajo con la madera, pasó de ser invisible a prestigioso, de subalternas a líderes e impulsoras de una marca; de considerarse ayudantes a auto adscribirse como artesanas y microempresarias. Pese a que el trabajo realizado implicó retos asociados a su condición de género, actualmente están al frente de su marca de joyería de madera. “Buri” es la única organización de mujeres artesanas de la comisaría y esta es la principal distinción de otros talleres de madera liderados por hombres. Las artesanas reconocen que el conocimiento adquirido proviene de sus contextos familiares, de sus padres, hermanos y abuelos. Lo catalogan como una herencia familiar, la fuente de su proyecto, como observamos en el siguiente testimonio:

Pues yo soy de aquí de Dzityá y siempre pues he estado viendo cómo se hacen las artesanías y pues un día Marlene me invitó a ser parte del negocio y yo pensé que sería buena idea estar trabajando cerca y más cómoda, pues así empecé a hacer artesanías (Helena, febrero 2020).

Las mujeres comparten elementos de su experiencia vivida, recordando que es la forma en la que sienten en su fuero interno y desde donde interpretan la realidad social (Jodelet



2004). En ese sentido, comunican el conocimiento técnico y simbólico del oficio, pues lo han heredado de sus núcleos familiares y como expresan en su narrativa, conforme el negocio fue fortaleciéndose se integraron más mujeres cercanas a Marlene, quien mencionó, inició con la idea del proyecto.

En cuanto a los significados emocionales derivados de su labor, podemos mencionar que son fundamentales en la vida de las mujeres, son los que motivan su permanencia en el colectivo. También las motiva la creación de nuevos diseños, que para ellas es el poder experimentar nuevas formas con la madera. Estos elementos incluyen el orgullo de trabajar en una labor heredada de sus ancestros, tal y como plasman en los videos que publican en Facebook.

Las integrantes de “Buri” reconocen que este trabajo ha permanecido en el ámbito masculino, tanto las artesanías de piedra y de madera son actividades productivas que sustentan la economía de Dzityá, y como tal, la transmisión de conocimiento es patrilínea. Por ello las artesanas consideran maestros a los artesanos, y sus padres y hermanos han contribuido en su aprendizaje.

Pues desde niña obviamente, crezco en este ambiente, ¿no?, con mi papá que nos creció en esta actividad que es la artesanía y bueno desde muy niña estoy aquí, pero comencé a hacer artesanía a los 20 – 22 años que mi papá me invita a trabajar con él, para ver el negocio y la administración y también las ventas todo eso. Empiezo a trabajar con mi papá y a raíz de eso es que me adentro un poco más a ver el proceso de cómo se hace toda esa parte de la artesanía, la transformación de la madera es algo que me impacta... (Marlene, febrero 2020).

En el testimonio de la artesana se puede conocer que las mujeres comienzan trabajando en el proceso desde jóvenes, teniendo un acercamiento de primera mano al oficio, desempeñando funciones en la administración y ventas. Las mujeres suelen estar desligadas del uso de las máquinas industriales, no se les enseña los procesos de corte, tallado con el torno eléctrico y la pulidora, por eso han tenido que romper sus esquemas y vencer sus miedos

para involucrarse en las funciones que se consideran rudas o peligrosas para ellas.

Es importante recalcar que las mujeres realizan todo el trabajo en la fabricación de las piezas de joyería de madera y sólo en ocasiones se necesita la participación de los hombres cuando se trata de actividades que requieren sumar esfuerzos. Ello contribuye a que las artesanas tengan cierta autonomía en cuanto a diseñar, organizar sus modos de trabajo, sus agendas, y a tomar sus propias decisiones dentro del colectivo.

Recapitulando, la categoría de experiencia vivida permitió dar cuenta del proceso de conformación y desarrollo de la organización “Buri” al retomar como referencia la subjetividad de quienes participan. Ser artesana significa orgullo familiar y comunal, significados muy importantes al momento de auto adscribirse como parte de la agrupación, pues como anoté, exaltan el valor de su cultura.

### **Liderazgo dentro de la organización productiva**

Cuando ocurre la conformación de un grupo productivo es común decidir y seleccionar a una o dos representantes que realicen las funciones administrativas, de tesorería y de figura social para realizar las gestiones, conseguir apoyos y contraer compromisos legales con otras instituciones gubernamentales (Zícara 2009). Esto conlleva a perfilar la figura de un líder, que dentro del colectivo “Buri” recae en Marlene, impulsora de la idea de la organización; su trabajo comenzó siendo un *hobby* que después resultó en el gusto del público que comenzó a comprar sus piezas. Esto le motivó a seguir creando diferentes diseños y a reconocer la importancia de su trabajo que después se convirtió en un proyecto más amplio.

Al ser Marlene la que inició con la idea principal del colectivo, su figura se considera como el de una mujer valiente, entusiasta y comprometida con sus sueños. Ella representa a la marca “joyería de madera” en los diferentes espacios donde se presentan, como pueden ser

las ferias artesanales, eventos sociales y entrevistas; también se encarga de otras gestiones que requieran de una representante oficial.

A la figura de la líder le toca coordinar las acciones del grupo, llevar la administración y enfocar los esfuerzos de todas para cumplir el propósito por el cual surge la microempresa. Implica conocer los intereses de las integrantes y saber cuáles son sus habilidades para emplearlas de manera eficiente y permitir el desarrollo del proyecto productivo (Zícario 2009). En ese sentido, la determinación de la líder es parte fundamental de la gestión que, reitero, se entiende como el conjunto de ideas racionales que se realizan para cumplir un objetivo en común y para determinar la capacidad de adaptación del colectivo a un entorno complejo y dinámico como puede ser la competencia en el mercado comercial (De Gregorio 2003). Ahora bien, añadiendo a la gestión la perspectiva intercultural se considera la responsabilidad y compromiso para mantener la comunicación entre las integrantes, como vía para conseguir los objetivos grupales e intereses personales del colectivo.

La figura de la líder se presenta como un requerimiento para la formación e impulso de un grupo productivo, en el caso de “Buri” la representante ha promovido el trabajo de las mujeres dentro y fuera de la comisaría a través de una marca que lleva un sustrato cultural. Actualmente forma parte de la Asociación de Artesanos de Madera A.C., lo cual ha favorecido el vínculo con instituciones como las universidades públicas y privadas, e instancias de gobierno. A su vez la representante posibilita una mayor comunicación con otros talleres artesanales de la comunidad que, al organizarse, realizan acciones conjuntas para el bienestar de Dzityá, como el mantenimiento y dirección del museo comunitario *Puksi'ika'ál che*, eventos culturales y sociales.

Un ejemplo que destaca es la festividad y las actividades para conmemorar el “día del artesano” celebrado el 19 de marzo. Este evento favorece el trabajo conjunto entre talleres

artesanales de piedra y de madera, el museo comunitario y los delegados municipales. Las actividades planeadas este año 2020 fueron un certamen de belleza para seleccionar a la embajadora de la comisaría, y la donación por parte de talleres de piedra las letras que forman la palabra “Dzityá” en el parque central de la comunidad para la atracción turística. Sin embargo, la celebración tuvo que suspenderse por la actual pandemia.

En resumen, es importante para la gestión desde un enfoque intercultural y para la administración de los recursos humanos, la figura representativa con la que se identifiquen las socias. Marlene se ha caracterizado por su actitud proactiva y por mantener una comunicación asertiva entre sus compañeras y fuera de la organización. El reto que implica la gestión de un grupo productivo es ubicar las habilidades de cada una, así como conciliar sus intereses y metas particulares que se dirijan al fortalecimiento del colectivo, en ese sentido destaca la importancia de una representante comprometida para encaminar los objetivos del grupo productivo.

### **Género y Técnica Artesanal**

En este apartado retomo la categoría transversal de esta tesis: género, para analizar las actividades productivas que realizan las mujeres del colectivo “Buri”. Las funciones desempeñadas están ligadas a sus conocimientos adquiridos, las técnicas y los diseños que reproducen en cada pieza de joyería de madera.

Como mencioné, la categoría género alude a un sistema que orienta las estructuraciones cognitivas a partir de la diferencia sexual, puede decirse que las mujeres asumen el papel que socialmente se les atribuye, y en el caso de las mujeres de Dzityá se habían mantenido al margen del oficio artesanal, realizando actividades propias del proceso de producción de artesanías, pero sin el status correspondiente. Lo que subyace es que, al ser mujeres, no son

aptas para este trabajo.

Aunque las integrantes de “Buri” no recibieron un aprendizaje enfocado en el trabajo artesanal como parte de su educación familiar en comparación con los varones, ellas han adquirido el conocimiento de manera empírica y practicado dentro de sus posibilidades en algunas fases de la elaboración de artesanías como el pulir, lijar y pintar las piezas. Dichos conocimientos han sido necesarios para llevar a cabo su trabajo y conforme avanzan, desarrollan otras habilidades que involucra el uso de las máquinas. Asimismo, deconstruyen la convención social de su ser mujer en dicho contexto, demostrando que los roles se construyen, por lo tanto, pueden realizar cualquier tarea que se propongan.

Hemos referido que la artesanía se conforma por un conjunto de técnicas, entendiendo ésta como el modo en que los seres humanos adaptan el medio para su subsistencia, la forma en que se representan la realidad y la interiorizan en procesos coherentes y estructurados, cada objeto creado lleva impresa la memoria de cada individuo (González Gallego 2004). En ese sentido, las artesanías elaboradas y reconocidas por las integrantes de “Buri” son un reflejo del modo en que interpretan su entorno, a través de figuras relacionadas con su contexto cultural, social y ambiental pues las formas van desde flores, animales y símbolos actuales o de moda.

Cada pieza es única y contiene una carga significativa pues los diseños cambian conforme las mujeres adaptan nuevas ideas para plasmar en sus artesanías. Ellas se han permitido expresar y crear a partir de su interpretación de la realidad, esto ha constituido la innovación en su colectivo. Cada integrante propone sus diseños y se adaptan las funciones dentro de la esfera laboral según la demanda de trabajo, sus tiempos y habilidades; las piezas que realizan son pequeñas y las técnicas que usan están ligadas a la destreza con las manos, así lo expusieron en el siguiente testimonio:

[...] desde que llego yo por ejemplo, ya sé qué piezas se van a formar en aretes o en collares, entonces yo vengo y empiezo lijando, ya los hoyitos para meter las argollas, igual voy y se lo hago con el dremel, es una máquina pequeña de hecho no tiene mucha ciencia, pero al principio sí da un poco de miedo, aunque es una máquina pequeña, pero sí impone, sí tiene, sí te da un poco de temor al momento de utilizarlo y más porque obviamente al momento de poner la madera tiene algo de fuerza, no como la que usa Marlene, pero sí da miedo al principio y una vez que le agarras ya es más fácil. Entonces yo lo que hago es hacerle los hoyitos, la pulo, después de que la empiezo a lijar le quito sólo los bordes, los filos, la llevo a la mesa con un sellador la sello, la vuelvo a pulir, después de volverla a lijar ya se le pone la cera, se le ponen los engarces que va a llevar y ya se exhibe el arete o collar (Helena, febrero 2020).

En el relato anterior se exponen las actividades que realizan, sus funciones activas y también en las que no se involucran, pues ellas asocian el sentir miedo cuando hablan de los procesos que implican el uso de las máquinas más complejas como la sierra caladora y la máquina cortadora de madera, que hacen necesario tener mayor fuerza y agilidad para el uso. A pesar de ello, la gestión del trabajo desde la mirada de las mujeres implica el reconocimiento de las habilidades y destrezas de cada una, así como el respeto hacia los ritmos de aprendizaje, ya que durante el proceso de elaboración de una pieza no es requisito saber el uso de las máquinas ni se apresura su aprendizaje. No obstante, ellas están comprometidas con su trabajo y reconocen que ponen todo su empeño en obtener nuevos conocimientos para mejorar la calidad de sus piezas, como se expresa en el testimonio:

Para poder, esto de crecer más como artesana por decirlo así, mis retos es seguir aprendiendo hasta poder hacer lo que ella hace (la líder Marlene), vencer el miedo a las máquinas es un reto grande de verdad, poder aprender diferentes cosas, diferentes cortes, es un reto que tienes que hacer para poder crecer (Carmen, febrero 2020).

Es importante resaltar en este apartado que la estrategia que las artesanas han aplicado en la gestión de su proyecto ha sido reconocer los conocimientos y aptitudes de cada una, delegar tareas y respetar los procesos de aprendizaje de las integrantes todo ello ha sido clave

en la gestión de su grupo. Con ello se evidencia que la técnica y el género van de la mano pues las mujeres no tienen que probarse constantemente ni competir entre ellas, desde la ética femenina, el respeto y el reconocimiento de las compañeras es fundamental en el proceso de gestión colectiva.

Por último, es preciso señalar que la artesanía es el reflejo del artista, por lo que cada pieza contiene el espíritu y es la materialidad de la subjetividad de las artesanas.

### **Significados del trabajo artesanal**

En este apartado retomaré los significados que las mujeres le otorgan a su trabajo artesanal y que están ligados con las emociones como elemento importante en los procesos de gestión del trabajo colectivo. Al considerar el componente emotivo podemos analizar las razones por las cuales las mujeres prevalecen dentro de una agrupación productiva y cómo impactan en sus experiencias de vida.

Según Rodríguez “la interpretación de las emociones es un recurso metodológico de gran valía para identificar diferencias en los modos de significar un objeto, una práctica social o, dicho de otra manera, para estudiar las formas en que los actores —individuales y colectivos— se posicionan frente a los diversos significados que componen el sistema cultural” (2008, 158). El factor emocional fue un aspecto frecuente en las respuestas que otorgaron las mujeres del colectivo, lo describen fundamental para la creación de una pieza artesanal. Los significados emotivos han sido un aliciente importante para que las mujeres continúen dentro de la agrupación de artesanas, pues el compañerismo y la amistad creada entre ellas es una razón de su prevalencia en la labor y así lo argumentan:

[...] una característica que debe de tener una artesana son la iniciativa, dedicación y muchas veces amor y pasión que le ponemos a cada pieza, si porque muchas veces somos un grupo y a alguien se le ocurre algo, lo diseña, lo cortamos, lo armamos y al final vemos como queda, no?, muchas veces a nosotras mismas no nos gusta pero viene el cliente y dice está precioso, y fue la idea de una compañera entonces es una parte muy padre porque todas en algún momento venimos con la idea de qué vamos a hacer o decimos esto voy a hacer, entonces elegimos la madera y cortamos la pieza, ya venimos con la idea de qué vamos a hacer y eso es muy importante (Micaela, febrero 2020).

El elemento afectivo ha sido reportado en otras investigaciones y es una característica de ciertas organizaciones de mujeres (Rubio 2018; Zapata y Suárez 2007). Hay que recordar que las involucradas dentro de los proyectos productivos deben de cumplir con otras tareas y obligaciones familiares asignadas por género, por ello es importante que sientan que el trabajo extra doméstico sea un espacio donde puedan expresarse, sentirse escuchadas y acompañadas.

Estos significados afectivos que refieren como amor y pasión, tienen que considerarse al momento de crear un grupo productivo pues se ha mencionado son aspectos que pueden influir en el éxito o el fracaso de un proyecto. Dichos significados son importantes y no puede asumirse que todas las mujeres quieren ser artesanas y que todas quieren ser parte de un grupo productivo, hay elementos como la vocación y la convicción que se consideran como elementos primordiales:

[...] yo considero que no cualquier mujer puede ser artesana, yo creo que eso se trae, yo creo que eso igual, bueno muchas veces nuestra situación económica puede influir, pero ser artesana se trae en la sangre y se trae como vocación y se trae como convicción de hacerlo, considero que no cualquier mujer, si no tienes esa pasión para dedicarle a esa pieza, te puede salir o no salir, yo pienso que una artesana lo que dedica es el tiempo y el amor de como tal cual lo visualizamos (Micaela, febrero 2020).

De nuevo la mirada de las mujeres se impone ante la racionalidad económica que sugiere la mercantilización de la artesanía. La perspectiva femenina resalta que las mujeres



en la comunidad tienen distintos gustos y vocaciones; aunque compartan un contexto cultural y social, no significa que todas quieran ser artesanas. Si bien muchas realizan actividades dentro del oficio artesanal por vivir en un taller, tampoco puede generalizarse un gusto por la artesanía. En ese sentido, los significados emotivos y afectivos para la conformación y prevalencia de un grupo productivo son importantes.

Las emociones y sentimientos que se asocian con el grupo productivo “Buri” hablan de una organización y buen ambiente laboral en su espacio de trabajo en la comisaría de Dzityá, como lo relatan al decir las razones por las cuales han permanecido en el colectivo:

Primero porque es un grupo familiar, creo que eso es algo muy bonito la unión que tenemos como familia, en segunda porque es un grupo de mujeres y de verdad porque me sirve de desestrés, de verdad que dedicarme a esto es un desestrés y para mí cuando llega un momento de que nos dedicamos a la producción se te olvida todo, ves cómo van saliendo las piezas, cómo van las piezas. Entonces aparte que económicamente igual nos es redituable, pero me encanta esa parte de que se te olvida todo, cuando estás produciendo piezas únicas, diseños únicos entonces es así muy bonita esa parte (Micaela, febrero 2020).

El componente emotivo está presente en la técnica de las artesanas, en él encuentran un bienestar emocional y físico alejado de una ganancia económica, estos significados emocionales mencioné que son elementos comunes en otros estudios de grupos productivos de mujeres. Por ejemplo, Rubio (2018) reporta que en la comunidad de Tekit el grupo “Flor de calabaza” enfatiza las buenas experiencias que les ha dejado ser parte de un colectivo, pues las mujeres comparten con sus pares problemas y preocupaciones, así como también se distraen y desestresan.

Es evidente entonces que los grupos femeninos puntualizan aspectos emocionales que a sus integrantes les hacen sentir bien, se habla entonces de una ética femenina que prioriza la salud emocional y mental de las integrantes para conseguir la prevalencia del colectivo. Las artesanas de “Buri” manifiestan como resultado de su experiencia vivida los significados

emocionales y están comprometidas con el trabajo artesanal, sus relatos expresan el beneficio emocional que al mismo tiempo les ha permitido la prevalencia y las ganas de seguir trabajando en el colectivo. Estos elementos son pieza clave para la metodología de gestión intercultural.

### **Disonancias y retos para las artesanas**

Hemos mencionado que el grupo productivo “Buri” es el primer proyecto integrado por mujeres en la comisaría de Dzityá. Sin embargo, su conformación responde a una coyuntura del contexto actual donde a nivel nacional se pretende involucrar a las mujeres en la economía de sus comunidades creando empleos a través de proyectos productivos (Braidotti 2004). Esta presencia ha irrumpido en espacios antaño vedados para ellas, en la comisaría, la artesanía de madera ha sido uno de estos espacios.

Las mujeres partícipes de estos proyectos han atravesado diferentes retos y adversidades durante su desempeño como productoras (Rubio 2018; Freitag 2016). En el caso de las artesanas de “Buri” al introducirse como trabajadoras en el espacio público de su comunidad, se enfrentaron a diferentes circunstancias. Estas vicisitudes surgen en su cotidianidad y están ligadas a las ideas y creencias que se han construido en torno a las mujeres y los roles que “deben” desempeñar en el ámbito privado y público.

Ser parte de un grupo implica dedicar tiempo para el trabajo en actividades de producción y promoción de sus productos. Algunas de estas funciones implican viajar fuera de la comunidad y estar en otros espacios de comercialización y venta, lo que ha provocado chismes relativos a la imagen y reputación de las mujeres artesanas al romper la normalidad de los roles impuestos según su género; sus acciones son mal vistas y señaladas como inapropiadas, lo que ocasiona conflictos dentro de sus núcleos familiares.

El chisme responde al orden hegemónico por el cual la sociedad está organizada, de este modo se autoriza o sanciona las conductas que pasan lo pre establecido. Las evidencias sobre el chisme exponen que es una acción considerada ociosa, tonta o disparatada pero que juega un papel importante en la interacción de los miembros de un determinado grupo (Chávez *et al.* 2007).

Esta experiencia es un común denominador en las comunidades donde existen mujeres productoras, Rubio (2018) menciona este aspecto en la investigación que realiza en la comunidad de Chacsinkín, Yucatán donde se ha impulsado el desarrollo de grupos productivos de mujeres. Entre los retos que las integrantes de las organizaciones han vivido se encuentra el chisme que surge por el trabajo que tienen que realizar fuera de sus comunidades y que es necesario para el desarrollo de su colectivo. El chisme es usado como mecanismo de control y de sanción social cuando se considera que ellas no están realizando las actividades que “deberían” según su rol dentro de la comunidad.

Esta investigación coloca al chisme como parte de las disonancias o retos, con la intención de crear estrategias de contención entre las integrantes de un colectivo para sobrellevar estas circunstancias que pueden ser causantes de la deserción o fracaso de un grupo productivo. Lo anterior queda reflejado en el siguiente testimonio:

Es un tema complicado yo creo que a veces, bueno no a veces, siempre, me duele aceptarlo pero la mente de los pueblos son muy cerrados, cuando empiezas a salir a eventos como es nuestro caso, en mi caso que me encanta mucho defender el trabajo de un artesano porque veo el trabajo y todo lo que ellos hacen y los admiro mucho y el área en la que estoy en ventas pues igual me ha abierto muchas puertas, he conocido personas que me contratan para ir a eventos en grande y eso de ir del trabajo o ir en la parte de “Buri” es un tema muy complicado, son personas de mente cerrada entonces empiezan con sus especulaciones. No es un tema muy agradable para la comunidad de Dzityá y menos porque dicen que cómo va a ser

que las mujeres tengan que salir de la comunidad, cómo va a ser que se tiene que ir 15 días a una feria, cómo es que tienen que abandonar a su familia; ponen miles de cosas cuando no ven más allá, que las mujeres sí pueden dar la cara mostrando y llevando su cultura y sus tradiciones a otras partes del mundo (Helena, febrero 2020).

Puede notarse en el testimonio de la artesana que el chisme afecta y repercute de manera negativa en la vida de las mujeres, sin embargo, ellas enfatizan la importancia y el valor que tiene el trabajo artesanal pues en esas circunstancias se pone a prueba la vocación y el compromiso que mencionan como elemento importante al momento de adscribirse como artesanas. Un modo de resistir a los chismes y rumores que se crean dentro de la comunidad es resaltar que el trabajo que realizan es digno e importante como el de sus compañeros artesanos:

Siento que en Dzityá se piensan muchas cosas dentro de la comunidad, hay gente que apoya hay gente que no, normalmente la gente joven está agarrando el lado bueno, que le están dando una buena posición a las mujeres que hemos aprendido en un trabajo que era para hombres, han visto que nos gusta y aparte de que es un trabajo (Micaela, febrero 2020).

En la comisaría la estructura social patriarcal ha puesto en el camino de las mujeres dificultades que se manifiestan en el nulo reconocimiento de su trabajo, dudar de sus capacidades y como mencioné, el chisme ha funcionado como un mecanismo de control en la conducta de las mujeres poniendo en entredicho su honorabilidad. A pesar de las dificultades, las mujeres reconocen el valor de sus capacidades y habilidades dentro de la artesanía:

Yo creo que sí, yo creo que las mujeres no es por discriminar a los hombres pero las mujeres tenemos mucho potencial, ¿qué es lo que pasa?, que vivimos en un tiempo en donde los hombres son muy machistas, cuando las mujeres tienen grandes ideas o grandes pensamientos, tú no puedes, tu no lo puedes hacer, eso déjalo para mí, o sea, no? las mujeres también tienen grandes ideas y que si las dejan fluir y las dejan crecer aquí tenemos el ejemplo de Marlene que estuvo batallando buscando ahora sí que un lugarcito aquí, ahora sí que estamos acostumbrados en Dzityá que son puros hombres los que se dedican a madera torneada y que eso es sólo de hombres; entonces cuando ella, cuando empieza este proyecto, aparte de que ella es mal vista por mucha gente, pues entramos hasta

nosotras pues nos dicen: ¡ah, tú trabajas allá! Te dan esa parte de que, y que también nosotras los podemos hacer y lo pueden hacer mejor, tienen mejores ideas también, se les abre más rápido el mercado porque también lo he visto en ventas que ponemos a vender a un hombre y a una mujer a veces las mujeres jalamos más, somos más sociables, más alegres y se nos da muchos puntos a nuestro favor (Helena, febrero 2020).

La estructura patriarcal en la cual se basa el desarrollo del oficio artesanal dentro de la comunidad de Dzityá, ha puesto a prueba la convicción y las ganas de las mujeres artesanas por seguir en la organización. Como mencionamos, la cotidianidad de la comisaría gira en torno a la elaboración de artesanías y, la Asociación de Artesanos de Madera en la cual se adscriben las mujeres de “Buri”, funciona como un organismo autónomo que ha sentado bases para poner estándares de calidad en las piezas, estimar y estipular precios justos y participar en otros eventos dentro y fuera del país.

Esta Asociación es un espacio en donde participan activamente los hombres, protagonistas del oficio y actualmente, las mujeres de “Buri”, pues su proyecto ha crecido e impactado en la economía de la comunidad. A partir de su integración, hemos mencionado que las artesanas participan activamente en la gestión de actividades culturales y sociales dentro de la comisaría de Dzityá. Sin embargo, pertenecer a dicha Asociación ha sido un reto para las mujeres ya que están conscientes del machismo de los integrantes y de los convencionalismos con los que interpretan las nuevas ideas y creaciones de las piezas de joyería de madera, todo ello se refleja en el siguiente testimonio:

Creo que un reto muy grande es pertenecer a la Asociación de Artesanos de la comunidad que son, es una asociación de puros señores de artesanos de la comunidad, entonces como la primera mujer de estar dentro de una asociación, ya sabes pertenecer y estar en el acta constitutiva y como socia, o sea fue un reto porque digo a mí me gusta mi comunidad y todo el trabajo que se hace acá dentro, entonces apegarme a ellos. Me invitaron a participar a colaborar, era colaboradora no socia en ese entonces, y me dijo que si quiero pertenecer acércate pégate y vemos cómo va fluyendo esto a ver si se puede, porque al final era una votación los socios votan si entras o no entras y muchos de ellos dijeron cosas, uno: ¿qué hace una mujer allá?, hasta mi papá siendo mi papá el que me apoya y me quiere mucho me dijo él, aun así me dijo en su momento me dijo: es que tú no tienes

nada que hacer ahí, y si votaríamos yo fuera el primero que diría que no porque no tienes nada que hacer allí-. Y fue un impacto y dije: ¡wau! entonces empecé a enfrentarme a eso que todavía dentro de la comunidad y dentro de ese círculo, que es gente grande también que es un reto, ¿no? Es un reto hacerles cambiar, que vean, visualizar o proyectar qué tan benéfico fuera que yo estuviera allí dentro con ellos entonces afortunadamente después de un año de trabajar para ellos sin ser nada es cuando me aceptan por fin como socia dentro del grupo, entonces ese fue un reto más grande que me he enfrentado dentro de mi comunidad (Marlene, febrero 2020).

Es evidente que la introducción de ideas, diseños novedosos y la presencia de las mujeres en la actividad artesanal ha puesto en entredicho la superficie patriarcal donde se mantenía esta labor. Al mismo tiempo su presencia ha permitido una renovada imagen del oficio tradicional que se pensaba como algo estático y definido. Las mujeres han innovado y devuelto a la artesanía significados y valores importantes para que el conocimiento siga vivo.

### **La recuperación de valores en el oficio artesanal desde la ética femenina**

En este apartado expondré lo que se entiende como ética femenina en esta investigación, para ello retomamos el eje transversal de esta investigación, género pues nos permite analizar la división del trabajo dentro de un determinado contexto social. Generalmente, el trabajo reproductivo es asignado a las mujeres y está relacionado con el espacio privado, mientras que el trabajo productivo está ligado a lo masculino (Vizcarra 2018). Esto nos habla que el género también determina las cualidades entorno a los sujetos según el sexo<sup>6</sup>, en las mujeres lo relacionado a la feminidad como delicadeza y cuidado, mientras que en los hombres se les relaciona con la fuerza y destreza.

Como se puede notar, el papel de las mujeres está ligado a las actividades reproductivas

---

<sup>6</sup> Entendiendo el sexo como los atributos otorgados a un individuo a partir de sus características físicas (Flores 2014).

o del hogar, del campo o solar y el cuidado de los hijos o familiares. Vizcarra (2018) afirma que las mujeres realizan diversos trabajos que involucran la reproducción de la familia como la alimentación, la cosecha de la milpa y la elaboración de la comida, por ello mantienen una relación directa con el medio ambiente que les ha posibilitado construir una conciencia por preservar y usar de modo responsable los recursos naturales, a esto le llamaremos *ética femenina*.

Al insertarse en este trabajo artesanal las mujeres retoman valores desde la ética femenina vinculados, como hemos mencionado, con los cuidados y el uso consciente de la materia prima. En ese sentido la mirada de las artesanas de “Buri” retoma la importancia de la madera como elemento principal, reconociendo que es necesario emplearla de manera óptima. Este grupo productivo surge de aprovechar la madera sobrante para la elaboración de sus piezas de joyería, reutilizan los retazos que se consideraban inservibles; las mujeres le dan una segunda vida a la madera a través de diseños pequeños y originales como son las pulseras, collares y anillos, los testimonios dan cuenta de ello:

[...] La retacería de madera que es lo que deja la actividad principal que es la tornería que es la actividad que hace más de 200 años en la comunidad, pues es cuando nace la inquietud de aprovecharla y es cuando le pido a mi papá y a mi hermano que me enseñen a trabajar y a utilizar algunas herramientas, máquinas que ellos tienen en este momento y, así empieza la historia, ellos enseñándome primero como hay que cortar la madera, bueno todos los procesos y técnicas y así, no? Entonces empezó mi idea que era que con la retacería de madera ver qué se podía hacer, en ese momento lo que la madera nos proporcionaba en tamaño en forma, en todos los aspectos, comienzo entonces a hacer pequeñas piecitas (Marlene, febrero 2020).

El proyecto pone como eje principal la reutilización de la madera y coloca un valor agregado a sus piezas artesanales. De este modo las mujeres logran, a través de su trabajo, apropiarse de los objetivos que se pretenden impulsar en los proyectos productivos promovidos por organismos gubernamentales: la reutilización y transformación de la materia

prima de su localidad para generar un producto que pueda comercializarse y que al mismo tiempo sea símbolo de la cultura comunitaria (PNUD MÉXICO 2019). Cabe recordar que las mujeres comienzan este proyecto desde su propia agencia, surgiendo de las bases como una inquietud y conocimiento de la artesanía, pero matizándolo a partir de su mirada y ética femenina.

Ellas han creado desde el conocimiento que poseen, aprovechando lo que tienen a su alcance, y que para los artesanos es considerado inservible. Conforme el proyecto avanza, las mujeres han obtenido otros conocimientos de esta materia prima. Ellas hablan de los tipos de maderas, sus nombres, los colores y las texturas, pues acorde trabajan conocen qué madera es ideal para ciertas piezas, así lo manifiestan en sus testimonios:

Pues he aprendido mucho en cuanto a reconocer los que vienen siendo las maderas, te puede pasar ver un árbol de ciricote, pero nunca piensas cuál es el color que tiene, qué tan duro es, lo ves como un árbol. De hecho, hay muchas cosas, el conocer la madera es algo que a veces no lo valoras entonces aprender todo eso, te conecta con muchas cosas entonces eso es algo que he aprendido a valorar la naturaleza en todo esto. Creo que la historia de mi pueblo viene de esto y en el momento en el que comenzó por que no había trabajo, sin querer lo aprendes, estando aquí trabajando, platicando con mis compañeras, todo eso lo aprendes (Carmen, febrero 2020).

El contacto con la madera ha otorgado conocimientos valiosos a las artesanas al reconocer la variedad de especies maderables de la región y la importancia de su preservación. Es un conocimiento que se transmitirá a las nuevas generaciones.

El conocimiento artesanal está en constante adaptación e innovación pues las técnicas son tan variadas como artesanos o artesanas trabajan en esta labor, lo que es valioso resaltar es que las mujeres han fusionado dos elementos que parecían enfrentados: la tradición y la innovación. Han conseguido que la artesanía vuelva a ser tendencia y con ello también permiten la entrada de nuevos públicos al comercio artesanal y a su vez reciben el



reconocimiento de la comunidad que las identifica como el grupo productivo “Buri”.

Las mujeres incorporan otros valores a la actividad artesanal con la creación y seguimiento de su proyecto productivo, por ejemplo: la conciencia por la naturaleza, la reutilización y transformación de los retazos de madera, el conocimiento artesanal como un trabajo tradicional e innovador, y la conciencia por el trabajo artesanal y su valor económico. Desde el discurso oficial de las instituciones se calificaría su proyecto como sustentable pues han conseguido que permanezcan los conocimientos locales de la comunidad de Dzityá sin comprometer los recursos de las generaciones futuras (PNUD MÉXICO 2019).

La ética femenina permite resaltar aspectos que distinguen el modo de concebir el mundo a través de la mirada de las mujeres, se exaltan valores y los significados emocionales que están detrás de las actividades que realizan. La cotidianidad puede normalizar o invisibilizar elementos que dan sentido al trabajo; a partir de la ética femenina se exponen elementos vitales para darle significado a las tareas consecutivas que deben realizarse para obtener un beneficio económico. Desde la ética femenina se humaniza el ejercicio cotidiano.

A continuación, se plantea un cuadro que enumera las estrategias para la gestión, como hemos mencionado el objetivo es proponer una herramienta metodológica a partir de la experiencia del colectivo “Buri”. Este cuadro es una síntesis del análisis y de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se nutre también de los estudios que se retomaron a lo largo de los capítulos anteriores y de la relación e interacción que se ha dado con las integrantes de “Buri”. Se plantean tres columnas principales, en la primera se nombran los elementos para la gestión de un grupo productivo de mujeres, en la segunda se desglosan los elementos que surgen de la experiencia vivida de las mujeres

artesanas como una forma de ejemplificar circunstancias, mientras que en la tercera columna se presentan las oportunidades o posibles soluciones con base en las estrategias que se sugieren desde la experiencia vivida de este grupo artesanal.

**Cuadro metodológico para la gestión desde un enfoque intercultural**

<b>Colectivo “Buri”</b>	<b>Elementos de la gestión de un grupo productivo integrado por mujeres</b>	<b>Oportunidades</b>
<p><b>Origen de la Organización, las bases</b></p>	<p>El grupo productivo “Buri” se formaliza a través de su relación con instituciones gubernamentales que impulsan la economía de las comunidades.</p> <p>Se constituyó en el año 2016 al lograr su primer presupuesto por la gestión de su marca de “Buri, joyería de madera”.</p> <p>Es una organización que surge desde las bases, es decir de la gestión y acción directa de las mujeres de la comisaría de Dzityá.</p>	<p>La relación con instituciones públicas y privadas es un factor que permite la obtención de recursos económicos y herramientas que impactan en la gestión de un proyecto productivo. Esta vinculación es importante por lo que es fundamental conocer y localizar a los actores institucionales para el acceso a recursos y programas que favorezcan el crecimiento y fortalecimiento del colectivo.</p>

<p><b>Liderazgo en el grupo productivo</b></p>	<p>El liderazgo destaca por una comunicación asertiva, basada en el reconocimiento y la integración de las habilidades e intereses de las mujeres para cumplir los objetivos comunes.</p> <p>Es importante una relación horizontal, compromiso, respeto y escucha activa.</p>	<p>La elección democrática de una o dos representantes es indispensable para relacionar el grupo productivo con diversas instituciones y representar al colectivo en los distintos espacios comerciales.</p> <p>La líder debe ser quien destaque por su compromiso y actitud proactiva, capaz de mediar los conflictos y guiar las decisiones hacia los objetivos comunes.</p>
<p><b>Género y Técnica artesanal</b></p>	<p>Las técnicas van de acuerdo a los conocimientos y habilidades de cada artesana, los diseños se relacionan con su entorno ambiental, cultural y social.</p> <p>Actividades que realizan las artesanas:</p>	<p>Elementos que pueden posibilitar el éxito en un grupo productivo desde la ética femenina:</p> <p>-Gestionar el trabajo dentro del colectivo según las aptitudes de cada integrante,</p>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Técnicas: diseñar, pulir, lijar, pintar, sellar.</li> <li>-Administrativas: gestión de recursos económicos y de capital humano.</li> </ul>	<p>reconocer y poner en diálogo sus habilidades y fortalezas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Respetar y reconocer que cada integrante tiene un proceso de aprendizaje.</li> <li>-Darse la posibilidad de un desarrollo en otras habilidades, todas pueden aprender.</li> <li>-Impulsar y motivar el desarrollo personal y profesional dentro del colectivo.</li> </ul>
<p><b>Significados del trabajo artesanal desde la perspectiva de las mujeres</b></p>	<p>Elementos importantes para el trabajo artesanal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Amor por su comunidad, el conocimiento es inherente al contexto.</li> <li>- Vocación y gusto para trabajar con la madera.</li> <li>- Iniciativa y pasión para mantener el entusiasmo y permanencia en el colectivo.</li> </ul>	<p>Los significados emotivos y afectivos son importantes desde la constitución de un colectivo y necesarios para su prevalencia. Son elementos a considerar pues determinan en gran medida si el proyecto impactará y obtendrá los objetivos esperados del grupo.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Dedicación para la elaboración de las piezas.</li> <li>- Creatividad para el diseño.</li> <li>- Vencer los miedos y tener confianza en una misma.</li> </ul>	<p>Dichos aspectos suelen surgir conforme la integrante va involucrándose. Por ser una cuestión subjetiva es preciso que cada participante decida su permanencia o salida del colectivo.</p>
<p><b>Disonancias y retos para las artesanas</b></p>	<p>Los retos y disonancias:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Chismes entorno a la reputación de las mujeres.</li> <li>- No reconocer como trabajo las actividades que realizan en la artesanía.</li> <li>- Dudar de las capacidades para mantener su proyecto productivo.</li> <li>- Poner a prueba su trabajo para involucrarse activamente en las organizaciones de la comunidad.</li> </ul>	<p>Los retos que se enfrentan al conformar un grupo productivo provienen por transgredir un sistema de género arraigado a un determinado contexto, por lo que es importante plantear estrategias de contención para afrontarlos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Considerar el chisme como una estrategia de control social y su influencia en las decisiones personales de las mujeres.</li> <li>- Reconocer la importancia y el valor del trabajo.</li> </ul>

		<p>- Considerar los significados emocionales para la conformación de un grupo productivo como la vocación y el compromiso para hacer frente a las adversidades.</p>
<p><b>La recuperación de valores en el oficio artesanal desde la ética femenina</b></p>	<p>Las mujeres retoman valores importantes desde la ética femenina:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conciencia por la naturaleza.</li> <li>- Reutilización y transformación de los retazos de madera.</li> <li>- El conocimiento artesanal como un trabajo tradicional e innovador.</li> <li>- Conciencia por el trabajo artesanal y su valor económico.</li> <li>-Respeto por la diferencia.</li> </ul>	<p>La ética femenina responde a la responsabilidad moral, un sentido humanitario y compasivo que incluye la afectividad y los cuidados que son cualidades mayormente desarrolladas por las mujeres, relacionadas con los roles que han desempeñado en un determinado contexto.</p> <p>Permite la conciencia por los recursos naturales, la responsabilidad de su cuidado y un uso consciente.</p> <p>La ética femenina humaniza el trabajo cotidiano y a su</p>

		<p>vez permite el desarrollo de significados emotivos, que posibilita en gran medida el éxito de una agrupación productiva.</p>
--	--	---

Los hallazgos de campo se vierten en el cuadro metodológico que enumera los elementos que las artesanas consideran importantes para el desarrollo de su trabajo, como los significados afectivos, los retos y dificultades que han vivido y que pueden atravesar la experiencia de otros grupos productivos. Esos elementos han constituido una gestión exitosa para “Buri” y proyecta su fortalecimiento y crecimiento en el tiempo; esa es la visión actual de sus integrantes.

El entusiasmo y el amor por la artesanía son los motivadores de las mujeres para continuar en el proyecto, ellas argumentan que se visualizan en el colectivo en un futuro a mediano y largo plazo. Sus planes se dirigen a seguir compartiendo no sólo el trabajo sino también vivencias grupales como viajes y visitas a otros estados del país, donde se celebran ferias importantes y que ellas consideran emocionantes como la “Semana de Yucatán” celebrada en la ciudad de México.

Por otro lado, las integrantes de “Buri” son conscientes de su conocimiento y de su influencia en la transmisión del mismo en las infancias y en las generaciones actuales, ya que sus hijas e hijos comparten, algunas veces el tiempo que ellas destinan para trabajar, además que la comunidad las distingue y las reconoce como artesanas de madera. El proceso de transmisión del conocimiento vuelve a repetirse y se acentúa si consideramos que son las

mujeres las responsables y las destinadas de la enseñanza de los menores.

Retomando la estructura del cuadro, planteé en una tercera columna las oportunidades que surgen de las vivencias de las artesanas y de consideraciones propias que se fundamentan en las categorías de análisis de esta investigación. La intención es aportar ideas para la gestión de otros grupos productivos de mujeres para crear estrategias de acción y contención, que como se demostró a lo largo de este estudio, se repiten en distintos entornos comunitarios.

Sin embargo, es preciso señalar que el cuadro metodológico surge de una experiencia única, de una gestión local en un contexto determinado, puede ser una guía, pero no pretende ser la única forma en construir y desarrollar un proyecto. Incluso apelando a la ética femenina, no se puede generalizar un modelo de gestión ya que cada contexto comunitario es distinto y se continuarán creando otras estrategias conforme las mujeres continúen construyendo juntas.

Si bien, el entusiasmo para que más grupos productivos de mujeres se conformen en el país es importante e indispensable, como vía hacia la construcción de condiciones de igualdad económica y de género, sería poco viable proponer esta metodología como un modelo aplicable en su totalidad a otros proyectos en otras zonas. Es importante el contexto de donde surgen, como surgen, porque, para que y, sobre todo, la visión a futuro.

El aspecto a resaltar es que sigan registrándose las experiencias productivas con la finalidad de ir afianzando directrices ya que se trata de las vivencias de las mujeres que, desde la misma definición de experiencia vivida, son únicas. Es urgente continuar creando metodologías desde una perspectiva femenina para tener bases al momento de iniciar un proyecto productivo.



## REFLEXIONES FINALES

### **La gestión desde la perspectiva intercultural para destacar la importancia del conocimiento femenino**

Esta tesis concluye en términos de corroborar el supuesto de investigación planteado que señala que las mujeres de la agrupación productiva “Buri” han desarrollado a través de su experiencia vivida, una herramienta de gestión exitosa que puede impactar positivamente en otras agrupaciones de mujeres de la región. En principio debo destacar que los objetivos planteados se lograron cumplir y se sintetizan en el cuadro metodológico expuesto, que al realizarse desde una experiencia exitosa constituye un referente importante para otros grupos productivos. Las artesanas lo han conseguido adaptando y cuestionando sus diversos roles de trabajo como artesanas, amas de casa y responsables en la crianza de sus hijos o familiares.

Los elementos presentes en la metodología y los significados a los que se refieren las mujeres, contienen el esfuerzo y trabajo de las artesanas, y de manera explícita se reconoce su conocimiento y se visibiliza su visión hacia su trabajo. Al incluir la perspectiva intercultural que refiere a una exaltación de la diversidad como riqueza y a una vindicación política, le otorga sentido a cada elemento categorizado para la gestión y se plantean para diseñar estrategias de contención y/o estructurar los objetivos de un grupo productivo como parte de las amenazas y debilidades.

En la comisaría de Dzityá se ha constituido este colectivo que ha impactado generando empleos y produciendo recursos económicos para las mujeres que lo integran y sus familias. En correspondencia, se ha logrado la revalorización del conocimiento femenino en la comisaría, trastocando mandatos de género. Otros estudios deberán analizar si esta

experiencia logra un efecto multiplicador en otras mujeres.

La introducción de las mujeres en este oficio tradicional ha expuesto la perspectiva femenina, es decir la experiencia vivida de las artesanas, ligada a aspectos emotivos en la gestión del trabajo en equipo y el valorar las piezas desde la importancia de la materia prima. En la tesis retomamos estos elementos para exaltar la importancia de un trato humano y un uso consciente de los recursos naturales, así como considerar las habilidades de cada una y conjugarlos para lograr los objetivos del colectivo, hablamos de la ética femenina.

Asimismo, las mujeres, a través del desarrollo de su creatividad y al permitirse un espacio artístico para la elaboración de sus piezas, han innovado en el comercio artesanal de la región. También es preciso mencionar que, para las artesanas, la comercialización y venta de sus productos no fue considerado una dificultad y su trabajo tampoco resultó condicionado por una producción en serie. La estrategia de comercialización de las mujeres está basada en la búsqueda de clientes, mayoritariamente público femenino, esta búsqueda ha tenido como estrategia principal el uso de las redes sociales, en este caso Facebook, Instagram, YouTube y WhatsApp.

Esta estrategia de comercialización de sus productos las separa de la competencia dentro y fuera de su grupo, lo que contribuye a mantener la buena relación dentro de la organización de artesanas. Este aspecto es un resultado a resaltar en este estudio si lo comparamos con los hallazgos de otras organizaciones de artesanas, donde la comercialización y venta de los productos se ha dificultado; por lo tanto, las mujeres han tenido que recurrir a la venta de intermediarios y rebajar el precio de sus productos (Rubio y Castillo 2014; Zapata y Suárez 2007). Esta estrategia de comercialización es parte del resultado de esta investigación y rescata la técnica del trabajo de las mujeres y su apuesta para comercializar sus piezas artesanales.

A modo de reencuentro, quisiera mencionar que haber convivido con las integrantes de “Buri”, conocer sus experiencias vividas y compartir significados emotivos, no sólo me permitieron lograr los objetivos metodológicos de esta investigación, también me invitaron a cuestionar aspectos relacionados con la categoría de género, que comprendo y las adapto para mi crecimiento personal y profesional. Particularmente, me refiero a aspectos como la ética femenina, la importancia de visibilizar el conocimiento de las mujeres y su influencia en la transmisión del conocimiento.

En este último punto me gustaría detenerme para motivar a otras investigaciones a profundizar en este tema que visualizo como una oportunidad para el abordaje académico, ya que considero que la influencia de las mujeres en la transmisión del conocimiento a las generaciones actuales podría ser una estrategia para revitalizar elementos tradicionales propios de los contextos comunitarios que sumen a la lucha por la equidad entre los géneros. A través de los roles de género se ha delegado a las mujeres una tarea y responsabilidad muy importante como la enseñanza y educación, formal e informal, de las infancias y juventudes, y sin el afán de romantizar y despolitizar este trabajo, es clave como detonante para la revitalización de elementos que se han perdido bajo el modelo de desarrollo occidental impuesto a las comunidades rurales y campesinas.

Finalmente, quisiera mencionar que con este trabajo de investigación también logro mis objetivos personales que me mantuvieron con entusiasmo a lo largo de mi camino universitario y determinó en gran medida la conclusión de esta investigación, que como he mencionado, fue desarrollar un estudio desde la perspectiva de género que ha sido una pieza clave para romper mis esquemas y proponerme nuevos objetivos.

## Bibliografía

- AGUILAR, William del Jesús, Francisco Gurri García, Esperanza Tuñón Pablos y Eduardo Bello Baltazar. 2008. “Tejiendo sueños y tiñendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México”. *Estudios sociales* 16 (32): 113-139.
- ALBERTI, Pilar. 1998. “La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género”. *Revista española de antropología americana* 28 (enero): 189-213.
- ÁLVAREZ-GAYOU, Juan. 2006. “Como hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología”. México: Paidós.
- ANCONA, Elda y María Teresa Castillo Burguete. 2008. “Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias Dzityá, Yucatán”. Tesis de maestría en ciencias. IPN.
- \_\_\_\_\_. 2011. “Condiciones de trabajo y riesgo para la salud de los artesanos de la madera en Dzityá”. *Estudios de antropología biológica* 15(1): 415-435.
- ANGELOTTI, Gabriel. 2004. *Artesanía prohibida: de cómo lo tradicional se convierte en clandestino*. México: CONACULTA-INAH.
- Asociación de Artesanos de Madera Torneada de Dzityá. 2020. “Productos locales”. Consultado el 8 de agosto. <https://infoamtd.wixsite.com/artesanos-de-dzitya>.
- Ayuntamiento de Mérida. s.f. “Comisaría de Dzityá”. Consultado el 31 de mayo de 2020. <http://www.merida.gob.mx/comisarias/php/contenido/dzitya.htm>.
- BARRERA, Wilma Alejandra, José Francisco Sarmiento Franco y Mayanin Sosa Alcaraz. 2016. “La innovación local en la dinámica del conocimiento tradicional y científico de la comunidad de artesanos de Madera en Dzityá, Yucatán”. En *El Desarrollo regional frente al cambio ambiental global y la transición hacia la sustentabilidad*, coordinación de Serena Eréndira

- Serrano Oswald y Mayanin Sosa Alcaraz, 07-27. México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A. C.
- BARTRA, Eli. 2015. “Apuntes sobre feminismo y arte popular”. En *Mujeres, feminismo y arte popular*, coordinación de Eli Bartra y María Huacuz, 21-29. México: UAM-Xochimilco.
- BONFIL, Paloma. 1995. “Las artesanías como producción campesina de las mujeres”. En *Condiciones laborales de la mujer rural*, 193-200. México: Centro de Estudios Históricos de la Cuestión Agraria A.C.-Fundación Ford.
- BRAIDOTTI, Rosi. 2004. “Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable: surgimiento del tema y diversas aproximaciones”. En *Miradas al futuro, hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, compilación de Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez, 23-59. México: UNAM.
- CASO, Alfonso. 1942. “La protección de las artes populares”. *América indígena* 2 (3): 25-30.
- CEN LARA, Edwin Esau, Karina Concepción González Herrera y Andrés Pereyra Chan. 2018. “Análisis de la calidad en el servicio de los micronegocios dirigidas por mujeres en Dzityá, Yucatán”. En *Empresas, actores sociales e instituciones en la organización productiva del territorio y la innovación para el desarrollo local*, coordinación de José Gasca Zamora, 525-538. México: UNAM y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- CHAN, Joaquín. 2019. “La Feria Artesanal Tunich 2019 tuvo su mejor jornada de ventas”. *Diario de Yucatán*, 28 de julio. Consultado el 31 de mayo de 2020. <https://www.yucatan.com.mx/yucatan/la-feria-artesanal-tunich-2019-tuvo-su-mejor-jornada-de-ventas>.
- CHÁVEZ, María, Verónica Vázquez y Aurelia De la Rosa. 2007. “El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”. *Perfiles educativos* 24 (115): 21-48.

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). 2013. “Programa organización productiva para mujeres indígenas (POPMI)”. Consultado el 19 de agosto de 2020. <http://www.cdi.gob.mx/focalizada/popmi/index.php>.
- CONTRERAS, Juan. 2017. “Premian 5 proyectos de jóvenes”. *La Jornada Maya*, 12 de abril. Consultado el 30 de mayo de 2020. [https://issuu.com/lajornadamaya/docs/la\\_jornada\\_maya\\_miercoles\\_12\\_d](https://issuu.com/lajornadamaya/docs/la_jornada_maya_miercoles_12_d).
- CRUZ, Edwin. 2013. “Multiculturalismo e interculturalismo. Una lectura comparada”. *Cuadernos interculturales* 11 (20): 45-76.
- DE GREGORIO, Albert. 2003. *Gestión estratégica. Introducción a la gestión estratégica*. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/>.
- EN-YUCATÁN. s.f. “Dzityá”. Consultado el 8 de agosto de 2020. <https://en-yucatan.com.mx/merida-yucatan/dzitya/>.
- FLORES, Fátima. 2014. *Psicología social y género: el sexo como objeto de representación social*. México: UNAM.
- FREITAG, Vanesa, Brigitte Lamy y Perla del Carpio. 2016. “Mujeres y artesanías. Consideraciones sobre el trabajo artesanal”. En *Actores Sociales*, coordinación de Ivy Jasso Martínez, Brigitte Lamy y Vanesa Freitag, 289-308. México: Fontarama.
- GONZÁLEZ GALLEGO, Agustín. 2004. “El hombre y la técnica”. *Ágora* 23: 149-165.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Dolores. 2004. “Micronegocios familias, migración y jefatura femenina en Hueyapan Morelos” En *Entre el corazón y la necesidad: microempresas familiares en el medio rural*, coordinación de Blanca Suarez y Paloma Bonfil, 195-234. México: GIMTRAP.
- GONZÁLEZ SALAZAR, Salvador. 2018. “Manos yucatecas: joyería de madera, oficio de tradición en Dzityá”. *Diario de Yucatán*, 9 de abril. Consultado el 30 de noviembre 2019. <https://youtu.be/kv2NNW2zLFI>.

- HERNÁNDEZ, Concepción. (2001). La producción artesanal en los grupos domésticos de X-pichil. En *De la tradición al mercado: microempresas de mujeres artesanas*, coordinación de Paloma Bonfil y Blanca Suárez, 71-136. México: GIMTRAP.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2012. “Censo de población y vivienda 2010”. Consultado el 28 de noviembre. [http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html#\\_](http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html#_)
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). 2018. “El nuevo organismo público del Gobierno de México que estará al servicio de los pueblos indígenas y afroamericano en la Cuarta Transformación Nacional”. Consultado el 31 de mayo de 2020. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/instituto-nacional-de-los-pueblos-indigenas>.
- \_\_\_\_\_. 2019. “Con capacitación a promotores comunitarios, el INPI busca generar condiciones para garantizar el ejercicio de los derechos de los pueblos”. Consultado el 31 de mayo de 2020. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/con-capacitacion-a-promotores-comunitarios-el-inpi-busca-generar-condiciones-para-garantizar-el-ejercicio-de-los-derechos-de-los-pueblos?idiom=es>.
- ITZÁ, Patricia. 2020. “Artesanos de Dzityá piden los dejen abrir sus talleres familiares para sostenerse”. *Novedades Yucatán*, viernes 17 de julio. Consultado 27 de julio 2020. <https://sipse.com/novedades-yucatan/noticias-noticias-de-hoy-cantera-dzitya-artesanos-piedra-madera-torneada-coronavirus-merida-covid-19-yucatan-372076.html>.
- JIMENO, Myriam. 2016. “Introducción, el enfoque narrativo”. En *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, edición de Myriam Jimeno *et al.*, 7-21. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- JODELET, Denise. 2004. “Experiencia y representaciones sociales”. En *Representaciones sociales: atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, edición de Eulogio Romero Rodríguez, 85-116. México: Benemérita Universidad de Puebla.

- LABRECQUE, Marie. 2009. "Campesinas, amas de casa y obreras yucatecas: La colonización del espacio cotidiano". En *Balance y perspectivas del campo Mexicano: A más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista*. Tomo V. *Viejas y nuevas problemáticas en torno al género, la etnia y la edad*, coordinación de Paola Sesia Arcozzi-Massino y Verónica Vázquez García. 31-50. México: AMER-CONACYT-Honorable cámara de diputados.
- LAGARDE, Marcela. 1998. "La multidimensionalidad de la categoría de género y del feminismo". En *Metodología para los estudios de género*, coordinación de María Luisa González Marín, 48-71. México: UNAM.
- MARTÍNEZ, Beatriz. 2016. "Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas". En *Género y medio ambiente en México: una antología*, compilación de Verónica Vázquez García *et al.*, 109-147. México: CRIM-UNAM.
- MARTÍNEZ, Miguel. 2006. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- MENESES, María. 2004. "Las relaciones de género de mujeres campesinas en microempresas familiares hortícolas y en sus unidades domesticas en Quecholac, Puebla". En *Entre el corazón y la necesidad, microempresas familiares en el medio rural*, coordinación de Blanca Suarez y Paloma Bonfil, 279- 320. México: GIMTRAP.
- MONTEJO, Silvia. 2016. "Análisis de la sustentabilidad en la actividad artesanal de madera de Dzityá. Yucatán" En *El desarrollo regional frente al cambio ambiental global y la transición hacia la sustentabilidad*, coordinación de Serena Serrano y Mayanin Sosa, 3-25. México: AMECIDER.
- Museos comunitarios de América. 2018. "La unión nacional de museos comunitarios de México celebra el día del Museo Comunitario". Consultado el 27 de julio 2020. <https://www.museoscomunitarios.org/noticias/302-la-union-nacional-de-museos-comunitarios-de-mexico-celebra-el-dia-del-museo-comunitario>.



- NOH, Celmy y Jorge Piña Quijano. 2010. *Mujeres en grupos productivos de Yucatán*. México: Instituto para la equidad de género en Yucatán.
- NOVELO, Victoria. 1993. *Las artesanías en México*. México: Instituto Chiapaneco de Cultura.
- NÚRIA, Leonardo. 1995. “La mujer rural en México”. IV Conferencia mundial de la mujer, ONU, Beijing, 15 de septiembre.
- ORTIZ, Gustavo. 2014. “Ética feminista, ética femenina y aborto”. *Debate feminista*, 49. Consultado el 08 de diciembre 2020. [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30004-4](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30004-4)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) México. 2019. “El enfoque de la agenda 2030 en planes y programas públicos en México. Una respuesta metodológica centrada en la gestión por resultados para el desarrollo”. Consultado el 31 de mayo de 2020. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/2030-agenda-for-sustainable-development.html>.
- PINEDA, Siboney, Ivonne Vizcarra y Bruno Lutz. 2006. “Gobernabilidad y pobreza: proyectos productivos para mujeres indígenas mazahuas del Estado de México”. *Indiana* 23: 283-307.
- PUC, Ana, José Sarmiento, Alfonso Munguía y Gustavo Monforte. 2018. “Innovación social y tecnológica en la actividad artesanal de madera en la comunidad de Dzityá, Yucatán”. *European Public & Social Innovation Review*, 3 (2): 49-57.
- REJÓN, Lourdes. 1998. “Mujer maya, mujer bordadora: las cooperativas de artesanas en el oriente yucateco”. *En Rehaciendo las diferencias: identidades de género en Michoacán y Yucatán*, edición de Gail Mummert y Luis Alfonso Ramírez Carrillo, 269-291. México: El Colegio de Michoacán - UADY.
- RINCÓN, Emanuel. 2019. “Inauguración de la Feria Artesanal Tunich 2019”. Diario de Yucatán, 26 de julio. Consultado el 30 2019. <https://www.yucatan.com.mx/merida/inauguracion-de-la-feria-artesanal-tunich-2019>.

- ROBINSON, Diana, Isis Díaz y Sergio Cruz. 2019. "Empoderamiento de la mujer rural indígena en México, a través de grupos productivos y microempresas sociales". *Retos* 9 (17): 91-108.
- RODRÍGUEZ, Gregorio; Javier Gil y Eduardo García. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.
- RODRÍGUEZ, Tania. 2008. "El valor de las emociones para el análisis cultural". *Revista de sociología*, 87: 145-159.
- RUBIO, Amada. 2015. "Proyectos productivos de desarrollo para mujeres: representaciones e impacto sociocultural en familias de Tekit, Yucatán". Tesis de doctorado en antropología. UNAM.
- \_\_\_\_\_. 2018. "Experiencia vivida por mujeres mayas en proyectos productivos, retos y oportunidades para la agenda de desarrollo de los pueblos indígenas". *Estudios de cultura maya* 51: 229-256.
- RUBIO, Amada y María Castillo. 2014. "Mujeres mayas en Yucatán: experiencia participativa en una organización productiva". *Revista de Ciencias Sociales* 21 (64): 39-63.
- SOTO, Paula y María Fawaz. 2016. "Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, experiencias y significados". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 13 (77) 141-165.
- TÉLLEZ, Anastasia. 2001. "Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural". *Gazeta de antropología* 17 (17): 1- 33.
- TEPICHIN, Ana. 2010. "Política pública, mujeres y género". En *Los grandes problemas de México. Relaciones de género*, coordinación de Ana María Tepichin, Karine Tinat y Luzelena Gutiérrez, 23-58. México: COLMEX.
- TORRES, Xóchilt; Tena Olivia; Vizcarra Ivonne y Salguero Alejandra. 2018. "División sexo-genérica del trabajo y multipresencia en las practicas de alimentación femeninas basadas en el maíz

en una comunidad mixteca del estado de Guerrero” En *Volteando la tortilla: género y maíz en la alimentación actual de México*, coord. Vizcarra Ivonne. 61-83, México: Juan Pablos.

VÁZQUEZ, Alejandro. 2018. “Como hacer etnografía con pueblos indígenas en áreas urbanas”. En *Etnografías. tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural*, coordinación de Alejandro Vázquez Estrada y Adriana Terven Salinas, 119-154. México: Universidad Nacional Autónoma de Querétaro.

VELA, Fortino. 2008. “Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. coordinación de María Luisa Tarrés, 63- 96. México: FLACSO-COLMEX-PORRUA.

VIZCARRA, Ivonne. 2018. “Volteando la tortilla una metáfora de la formación de masa crítica femenina”. En *Volteando la tortilla, género y maíz en la alimentación actual de México*, coordinación de Ivonne Vizcarra Bordi, 33-57. México: Juan Pablos.

WALSH, Catherine. 2005. “Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad”. *Signo y pensamiento* 24 (46): 39-50.

\_\_\_\_\_. 2007. “Interculturalidad y colonialidad del poder, un posicionamiento y pensamiento otro desde la diferencia colonial”. En *El giro decolonial, reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, edición de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 47-62. Bogotá: Siglo del hombre.

ZAPATA, Emma y Blanca Suárez. 2007. “Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo”. *Ra Ximhai* 3(3): 591-620.

ZÍCARO, Apoya a la Mujer A.C. 2009. *Guía para mujeres que quieren crear un proyecto productivo. Organizadas para recibir apoyos productivos. Es nuestro derecho*. México: Talleres Ilumina Ediciones.